



Museo Cerralbo

GUÍA DIDÁCTICA I

Para profesorado de ESO, Bachillerato, Formación Profesional,
Educación de Personas Adultas y Universidad.

Museo Cerralbo

Guía Didáctica I

Para profesorado de ESO, Bachillerato, Formación Profesional,
Educación de Personas Adultas y Universidad.

Edición 2018

Coordinación

Cecilia Casas Desantes

Autores de los textos

Cecilia Casas Desantes
Carmen Sanz Díaz

Con la colaboración de

Rebeca C. Recio Martín
Ángela Muñoz Carretero

Autores de las imágenes

Ángel Martínez Levas
Amy Tieng Chan
Miguel Ángel Otero
Juan Carlos Quindós de la Fuente
Arantxa Boyero Lirón
Lucía Aguirre Vaquero
Nuria Rubio Carrión
Javier Rodríguez Barrera
Juan Luis Jaén Juárez
Salvador Yzquierdo
Museo Cerralbo

Adaptación y maquetación

Sandra Rey sobre un diseño de Elana Sasson



MINISTERIO DE CULTURA
Y DEPORTE

Edita:
© SECRETARÍA
Subdirección General de Atención al Ciudadano,
Documentación y Publicaciones

NIPO: 822-18-001-5
DOI: 10.4438/822-18-001-5

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Índice



ÍNDICE

	Pág.
¿Cómo usar esta Guía?	8
Conocer el Museo Cerralbo	11
Normas para la visita al Museo Cerralbo	14
 ITINERARIOS	
1. España, un país en la Europa del siglo XIX	17
Cecilia Casas Desantes	
2. Un museo para los aficionados a la ciencia y el arte	36
Carmen Sanz Díaz	
3. Los avances tecnológicos en el siglo XIX y principios del XX	61
Cecilia Casas Desantes y Ángela Muñoz Carretero	
4. Coleccionismo, anticuariado y legado clásico en la cultura europea	76
Cecilia Casas Desantes y Rebeca C. Recio Martín	
Actividades complementarias	90
Oferta pedagógica adicional	97
Bibliografía recomendada	99
Notas	102
Planos mudos	107

¿Cómo usar esta Guía?

¿Cómo usar esta Guía?

Esta publicación está pensada especialmente para profesorado, y su voluntad es funcionar como un apoyo para la planificación de visitas educativas al Museo Cerralbo. En esta Guía el docente va a encontrar diversos recursos de utilidad para que sus estudiantes aprovechen al máximo su contacto con el Museo. En este apartado se explica detalladamente como usar este recurso pedagógico especialmente diseñado para el alumnado de ESO, Bachillerato, Formación Profesional, Educación de Personas Adultas e incluso estudios universitarios.

Hay que precisar que esta Guía puede descargarse como pdf y usarse como herramienta de trabajo digital, siendo muy útil en dispositivos portátiles por algunas funcionalidades que incluye. Pero además, está disponible en formato impresión bajo demanda, porque es un buen recurso a incluir en la biblioteca de cualquier centro educativo, para estar a disposición de los docentes que la necesiten.

En el siguiente apartado de la Guía, *Conocer el Museo Cerralbo*, el docente podrá realizar una aproximación fácil y directa a la figura del Marqués, conocer a su familia y comprender los orígenes del Museo y sus colecciones. Después hemos dispuesto un apartado de *Normas para la visita*, que creemos que puede ser de especial utilidad para la preparación de la misma.

A continuación, presentamos 4 itinerarios didácticos que hemos diseñado prestando especial atención, por un lado, al currículum académico actual, y por otro, a aquello que creemos que es lo más representativo del Museo Cerralbo. Cada uno de ellos tiene un tema independiente: 1- *España, un país en la Europa del siglo XIX*; 2- *Un Museo para los aficionados a la ciencia y el arte*; 3- *Los avances tecnológicos en el siglo XIX y principios del XX*; y finalmente 4- *Coleccionismo, anticuariado y legado clásico en la cultura europea*. Además, cada uno de ellos presenta diferentes secciones internas que pueden usarse de manera independiente. Un docente puede decidir realizar una combinación de apartados de diferentes itinerarios, realizar un solo itinerario excluyendo una de sus secciones, o incluso realizar su propio itinerario, seleccionando las piezas destacadas que aparecen en los itinerarios propuestos.

Para facilitar la flexibilidad de uso de la Guía, y para favorecer esta libertad del profesorado, al final de cada itinerario hay un plano con la ubicación de todas las piezas destacadas. Las imágenes de las mismas están relacionadas, en el pdf, con su ubicación en el discurso textual del itinerario. De esta forma, si el docente toca en la imagen de una pieza o sala, el pdf le remitirá directamente al texto, y a la inversa. En el caso de que se imprima el pdf de descarga gratuita, o que se haya decidido optar por la impresión bajo demanda, al final de cada itinerario y al final de la propia Guía hay unas prácticas páginas de notas en las que el docente puede anotar preguntas, reacciones del alumnado durante la visita, ideas, etc. Al final de la Guía, incluso, hemos dispuesto unos planos de planta vacíos, para facilitar la creación de recorridos personalizados por el propio docente. Si se decanta por esta última opción recuerde respetar el sentido general de la visita.

Cada itinerario esta compuesto por un texto introductorio y diversas secciones introducidas mediante una letra mayúscula (A, B, C, etc.), y un título de sección en color verde. Algunas de las secciones, además, cuentan con subsecciones introducidas con un número romano

(I, II, III, etc.) en color negro. Dentro de cada uno de estos apartados, sea cual sea su jerarquía, se indican en negrita la sala (si no estaba incluida en el título) y la pieza o piezas destacadas, que además, quedan ilustradas en las imágenes que acompañan a los textos.

La naturaleza de los textos tiene como objetivo llamar la atención del docente sobre determinados contenidos que pueden transmitirse a través de las piezas propuestas en la Guía. Será labor del docente adaptar estos contenidos a los intereses y nivel de sus estudiantes, y transmitírselos a lo largo de la visita.

A lo largo de los itinerarios, presentados en cuadros de color verde, se proponen algunas preguntas dinamizadoras que están pensadas para ayudar al docente a mantener el interés del alumnado sobre los contenidos. Esto se pretende lograr mediante la vinculación de las ideas planteadas en los itinerarios con la propia realidad y las vivencias del alumnado, favoreciendo así la participación y el debate. Están pensadas para ser realizadas durante la visita, y el docente puede enriquecerlas con las suyas propias e incluso tomar nota de las preguntas que planteen los propios estudiantes.

Tras los itinerarios, la Guía tiene tres últimos apartados. El de *Actividades complementarias* es especialmente interesante para el profesorado, ya que plantea actividades que pueden realizarse en el centro educativo para preparar la visita o para asentar o complementar los conocimientos transmitidos en los itinerarios. Las actividades son diversas (experimentos, cinefóruns, pequeñas investigaciones, etc.), están ordenadas por itinerarios, y cada una lleva su propia ficha técnica y recursos complementarios si los hubiera.

El siguiente apartado es el de *Oferta Pedagógica Adicional*, en el que los centros educativos pueden informarse sobre otras actividades de interés que ofrece el Museo Cerralbo a lo largo del curso escolar.

Por último, el apartado de *Bibliografía recomendada* pretende cubrir tanto conocimientos generales sobre el Museo y su fundador, como publicaciones de apoyo para los contenidos de los itinerarios.

Desde el Museo Cerralbo queremos abrir un canal de comunicación con el profesorado, escuchando sus propuestas y sus experiencias con esta herramienta. Estamos a su disposición en la dirección de correo electrónico educacion.cerralbo@cultura.gob.es.

Estamos trabajando en la *Guía II*, que seguirá los pasos de esta, con otros cuatro itinerarios que versarán sobre materias tan dispares pero tan útiles para la educación contemporánea como la arquitectura y el urbanismo; los materiales y el reciclaje; la cultura científica; la libertad sexual y la diversidad de género. Esperamos que este recurso didáctico que tienen en sus manos y aquel que le seguirá en pocos meses, sean de su agrado y les resulten de utilidad en su desempeño docente. Y sobre todo, esperamos verles en las salas del Museo Cerralbo.

Conocer el Museo Cerralbo



Conocer el Museo Cerralbo

El Museo Cerralbo, hoy museo estatal adscrito al Ministerio de Cultura y Deporte, es fruto del proyecto filantrópico de una generosa familia que decidió donar al estado español su palacio-museo. Enrique de Aguilera y Gamboa pertenecía a una familia noble que acumulaba varios títulos nobiliarios de importancia. De hecho, cuando Enrique heredó los títulos llegó a acumular dos Grandezas de España. A pesar de ser el primogénito varón, no dudó en ceder títulos que le correspondían a sus hermanos. Desde joven mostró una gran sensibilidad hacia la Historia y el Arte, estudiando en la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid.

En la Universidad conoció a su amigo Antonio del Valle, con el que compartía una gran afición literaria. Cuando estaba en la veintena, Enrique se convirtió por herencia en marqués de Cerralbo, que siempre usó como su título principal; comenzó su tendencia política católica y tradicionalista; y contrajo matrimonio con Inocencia Serrano y Cerver, la madre de Antonio, que era viuda y tenía 27 años más que él. En el siglo XIX, debido a la alta tasa de mortalidad de las mujeres, y a las diferencias de edad entre los esposos, eran muy habituales las viudedades, las segundas y hasta las terceras nupcias.

Con este matrimonio Enrique constituyó una familia de cuatro miembros, ya que Inocencia también tenía una hija, Amelia del Valle, algo más joven que Antonio y Enrique. La familia compartía unas mismas inclinaciones conservadoras, una sensibilidad artística, histórica y literaria, y una gran afición, los viajes. Enrique era un coleccionista apasionado, y entre los años 70 y 80 del siglo XIX reunió una fastuosa colección de objetos de todo tipo: muebles, pinturas, dibujos, estampas, relojes... El Museo Cerralbo cuenta con una colección de numismática de gran importancia, la de mayor entidad en los museos españoles después de la del Museo Arqueológico Nacional. Esto se debe a que Enrique y Antonio fusionaron sus colecciones personales en una sola, y así ha llegado hasta nuestros días. Además, Inocencia había heredado algunas colecciones artísticas de su primer esposo, que también fueron añadidas al acervo familiar, así como la casa de Santa María de Huerta (Soria), un auténtico palacio campestre en el que pasarían los veranos, y que sería el centro de operaciones para las excavaciones arqueológicas que emprendería el Marqués a principios del siglo XX.

La familia habitó primero en un piso de la calle Pizarro de Madrid, pero pronto las estancias se hicieron insuficientes para albergar las crecientes colecciones de Enrique y exponerlas con la suficiente representatividad. Es por esto que Antonio y Amelia adquirieron un solar en el barrio de Argüelles, uno de los modernos ensanches de la ciudad de Madrid, y entre 1883 y 1893 costearon la edificación y decoración de un palacio proyectado especialmente para albergar la vivienda familiar en el Piso Entresuelo, y el Museo de Cerralbo en Piso Principal. En el primer piso el actual «Ala de Verano» constituía en la época el apartamento privado de Antonio, mientras que el «Ala de Invierno» y las galerías en torno al patio interior, el resto de la vivienda.

En el Piso Principal el marqués de Cerralbo ideó una serie de estancias temáticas enlazadas entre sí con una idea de recorrido, decoradas conforme a una escenografía muy cuidada, y totalmente concebidas para albergar la exposición de sus colecciones, por una parte, y por otra,

para recibir a invitados y tener espacios de representación adecuados para celebrar bailes, veladas literarias, o cenas de gala. Es ahora cuando Enrique, que es senador por derecho propio (debido a sus títulos nobiliarios) se convierte en representante político de don Carlos de Borbón y Austria-Este, aspirante carlista al trono de España, y se centra en modernizar el partido y recabar apoyos por toda España. También es ahora cuando ingresa en la Real Academia de la Historia.

La feliz vida de la familia pronto quedó empañada por el luto: en 1896 fallece Inocencia, la marquesa de Cerralbo, debido a su avanzada edad. En 1900 el joven Antonio, que nunca había dejado de escribir y coleccionar y que se había hecho con el título de marqués de Villa-Huerta, fallecía también debido a su precaria salud. Enrique y Amelia, padre e hija como se llamaban afectuosamente, quedaron solos y se centraron en una serie de proyectos que sin duda pasarían a la posteridad.

A principios del siglo XX Enrique de Aguilera y Gamboa, XVII marqués de Cerralbo, es ya una personalidad indiscutible del panorama político y artístico español. Agotado de su actividad política, se centra en la investigación arqueológica, disciplina de la que es un auténtico pionero en España. Cerralbo descubrió y excavó varios yacimientos paleolíticos, algunos tan importantes como Torralba y Ambrona, en Soria, considerada durante décadas la estación humana más antigua de Europa, y necrópolis celtibéricas como la de Luzaga. Al contrario que otros arqueólogos de la época, Cerralbo depositó el producto de sus excavaciones en el Museo Arqueológico Nacional y en el Museo Nacional de Ciencias Naturales, junto con escrupulosos diarios de excavación y abundante documentación gráfica y fotográfica. También impulsó la Ley de Excavaciones Arqueológicas de 1911, vital para impedir el expolio de nuestro patrimonio hasta la moderna ley de 1985. Amelia, que nunca contrajo matrimonio, le acompañaba frecuentemente a excavaciones y congresos.

Desde finales del siglo anterior, Enrique acariciaba el proyecto de donar su museo a la nación española, siempre con el apoyo de toda su familia. Así, a su fallecimiento en 1922 realizó un legado a favor del estado, con la condición de que las colecciones permaneciesen inalterables en su ubicación original. Amelia del Valle, marquesa de Villa-Huerta tras la muerte de su hermano, continuó viviendo en el primer piso del palacio, concentrando sus esfuerzos en la materialización del proyecto de su padre. A su muerte en 1927, también ella realizó un legado a favor del estado, lo que hoy conocemos como colección Villa-Huerta. Así es como hoy en día podemos visitar el Museo Cerralbo: el Piso Principal conserva el museo original proyectado por el marqués de Cerralbo, y el Piso Entresuelo, diversas estancias de habitación, algunas de ellas recreadas, otras, fielmente recuperadas. Todo este trabajo ha sido posible gracias al escrupuloso inventario y documentación fotográfica realizados por Juan Cabré, discípulo del Marqués y primer director del Museo, en 1922-24 y 1927.

La España de la segunda mitad del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX, contexto en el que se enmarca la historia de la familia fundadora y de la creación del Museo Cerralbo, está marcada por una serie de condicionantes sociales, económicos y políticos que desembocarán en la entrada del país en la modernidad. Por ello todo el Museo puede ser una excelente herramienta para la educación fuera de las aulas.

Normas para la visita



Normas para la visita al Museo Cerralbo

Para visitarnos en grupo, es obligatorio hacer una reserva previa de hora para la visita, que puede solicitarse telefónicamente (00 34 91 547 36 46, de 10 a 14 horas de lunes a viernes) o vía correo electrónico (museo.cerralbo@cultura.gob.es), indicando en asunto «Visita grupo escolar» o «Visita grupo académico». Los horarios son: 9:30, 10:30, 11:30, 12:30 y 13:30, de martes a viernes. Fuera de esta franja horaria, no se admiten las visitas a grupos escolares. Cada grupo puede permanecer en el museo un tiempo máximo de 75 minutos. Los grupos que no hayan realizado la reserva previa deberán acomodarse a estas normas y a las que les indique nuestro personal de salas, en el momento de llegada al museo.

Se considera grupo a los integrados por un mínimo de 8 y un máximo de 12 personas. El docente o adulto acompañante, responsable del grupo, se contabilizará aparte. En caso de que su grupo superara dicho número de personas, deberá subdividirse y cada subgrupo deberá ser acompañado por un docente o adulto responsable.

Rogamos al docente responsable del grupo que prepare la visita concienciando al alumnado de que acuden a un museo en el que coincidirán con otros visitantes, por lo que deben comportarse con el debido respeto hacia el resto del público y los objetos expuestos.

En las salas del Museo está prohibido ingerir alimentos y agua, tocar las vitrinas y fotografiar los objetos, con flash y/o trípode y/o palo de *selfie*.

El Museo recomienda que el grupo permanezca el menor tiempo posible en el área de acceso (escaleras y vestíbulo), y que comience cuanto antes el recorrido en el horario que le corresponde. El profesor/a deberá pasar por taquilla para recoger la entrada del grupo y comunicar el número definitivo de personas asistentes.

El alumnado deberá acceder al Museo sin sus prendas de abrigo ni sus mochilas. Si es posible lo preferible es dejarlos en el autocar; en caso contrario, se depositarán en la taquilla del Museo, puesto que no se permite, a ningún visitante, acceder a las salas con bolsos ni mochilas.

Rogamos al docente que en todo momento permanezca al tanto de su grupo, en calidad de responsable.

El profesorado debe recordar que en el Museo puede haber algún grupo más, aparte del suyo. Las características arquitectónicas del edificio y de conservación de las colecciones, así como la acústica del mismo no permiten que en una sala haya dos grupos al mismo tiempo, por lo que, rogamos que espere para entrar a una sala o ver una vitrina en la que ya haya otro grupo.

Itinerarios



*España,
un país en la Europa del siglo XIX*

1

España, un país en la Europa del siglo XIX

El Museo Cerralbo es un fragmento del siglo XIX y principios del XX que hoy en día podemos disfrutar tal y como era gracias a la labor de recuperación de ambientes originales. Su asociación a una casa nobiliaria y a una familia concreta, que además de una magnífica colección de arte y antigüedades ha dejado gran parte de su correspondencia, documentación y recuerdos, en definitiva, de la impronta de su personalidad y sus aspiraciones, convierten al Museo Cerralbo en una herramienta de comunicación histórica de primer orden.

A nivel social, nos puede hacer comprender el papel de hombres y mujeres de la aristocracia en una época determinada, desde sus ocupaciones cotidianas y profesionales a sus entretenimientos sociales. Pero además, el riquísimo contexto histórico del siglo XIX español también ha dejado su huella en el Museo, con aspectos que van desde la desigualdad socioeconómica entre el campesinado y los terratenientes, entre los proletarios y los burgueses y aristócratas, entre el medio rural y el medio urbano, pasando por la faceta del colonialismo, de importancia manifiesta en el contexto europeo y mundial.

En el aspecto político, el Museo Cerralbo constituye una fuente de primer orden para la transmisión de conocimientos relacionados con el carlismo y las primeras guerras civiles españolas. La importancia que tuvo el estamento militar a lo largo de todo el siglo XIX y el primer tercio del XX, también está representada en este itinerario. Además, hemos querido dar importancia a la intelectualidad española como factor esencial en la historia de nuestro país: el progreso y el academicismo tuvieron sin duda un papel de contrapeso frente a la sinrazón de la guerra, los avatares políticos y el secular atraso del mundo rural.

Este itinerario didáctico abarca algunos de los hitos más importantes de nuestra historia contemporánea, explicando muchas de las características de nuestro país en nuestra historia más reciente. El docente puede elegir a su criterio los aspectos que considere de más interés. Así, por ejemplo, las posibilidades pedagógicas ofrecidas sobre temática carlista o sobre colonialismo son muy amplias, pero cada grupo podrá decidir el nivel de profundidad con el que trabajar cada tema.

A. Estructura social: La nobleza y su forma de vida

La aristocracia española tenía en el siglo XIX una forma de vida acomodada gracias a la herencia de títulos nobiliarios, que les reportaban en muchas ocasiones cargos políticos. Así, por ejemplo, el marqués de Cerralbo era «senador del Reino por derecho propio». Además, los títulos llevaban aparejada la posesión castillos, palacios, tierras, e incluso pueblos enteros, con algunas obligaciones de sus correspondientes habitantes. Los nobles vivían de las rentas de sus numerosas propiedades, y desarrollaban tareas políticas o académicas, se dedicaban al estudio, al coleccionismo, a los viajes, a la caza... La aristocracia repartía su tiempo libre entre las temporadas de vida en sociedad en la gran ciudad y las estancias ocasionales en sus propiedades más o menos rústicas. La vida de la aristocracia se basaba en el reconocimiento y el estatus social, en la apariencia y la presencia en todos los eventos de importancia. La denominada «sociedad» o «alta sociedad» tenía sus propias crónicas en prensa, su propio código de comportamiento, en definitiva una forma de ver la vida basada en el inmovilismo social y el mantenimiento de sus privilegios. Por otra parte, era el grupo social con más acceso a la educación y a las oportunidades, de ahí que la gran mayoría de la intelectualidad de la época, motores de cambio y progreso a nivel político, académico, artístico, literario y científico, provinieran de estas mismas familias, o en su caso de las familias de la alta burguesía. Además, frente a la nobleza de sangre, pronto aparece en España la nobleza del dinero y las finanzas: títulos nobiliarios nuevos, como el Marquesado de Salamanca o el de Comillas, que fueron otorgados por el gobierno isabelino a destacados personajes por sus servicios prestados al país y a la Corona.

La gran **Escalera de Honor** del Museo Cerralbo nos transmite cómo la arquitectura de los palacetes urbanos estaba condicionada por su función social. De magnífica decoración a base de estuco marmorizado, un arte refinado y muy cotizado en la época, se adorna en su arranque con pinturas que exaltan las hazañas de los antepasados nobles del marqués de Cerralbo. Más arriba, el **escudo de armas** representa la nobleza de la familia en estado puro, con una combinación de los títulos y apellidos familiares, incluyendo al marquesado de Villa-Huerta que aportaron los hijastros del Marqués. Estas manifestaciones heráldicas pueden verse repetidas en los casetones del **techo de la Armería**, también de estuco pintado, en este caso imitando madera.

¿Sabes el origen de tus apellidos?

¿Alguien del grupo tiene apellidos con una historia interesante?



Escudo de armas de estuco, en la Escalera de Honor.

Nº Inv. 29322. Foto MC, Museo Cerralbo.



Techo de estuco de la Armería, en el Piso Principal.

Foto AML, Museo Cerralbo.

B. Colonialismo: España, una potencia europea en decadencia

España, como nación europea, es pionera desde el siglo XV en el contacto con otros continentes y en el establecimiento de colonias y relaciones comerciales, desde América hasta Asia, pasando por África. Sin embargo, en el siglo XIX la mayoría de las naciones iberoamericanas se han independizado ya, y en 1885 el resto de potencias europeas, mucho más fuertes y avanzadas, se reúnen en la Conferencia Europea de Berlín para repartirse el control sobre África. A pesar de su tradicional influencia sobre el norte de África y las islas Canarias, España quedará fuera de este reparto estratégico, y solo conseguirá, gracias a la labor de misioneros, exploradores militares y antropólogos, justificar su influencia sobre la Guinea Ecuatorial y la Isla de Fernando Poo, que en cualquier caso se independizarán en el siglo XX. Las últimas posesiones en ultramar, Cuba y Filipinas, también saldrán de la órbita española para pasar a estar bajo influjo de los Estados Unidos de América. Esta pérdida, acaecida en 1892 tras cruentos combates, tendrá una influencia considerable en su valoración como potencia mundial en decadencia, sin olvidar el consiguiente estado anímico pesimista de la sociedad y la intelectualidad españolas. Las estancias como la **Sala Árabe**, colmadas de curiosidades y objetos exóticos, y muchas veces destinadas al consumo de tabaco, fueron muy habituales en las residencias aristocráticas, nobiliarias y regias de Europa en este siglo. En el caso del Museo Cerralbo, esta sala fue un auténtico expositor de piezas etnográficas, concebido con un gran interés científico, pero también decorativo, por el marqués de Cerralbo. En esta sala, los elementos de cultura material de otros pueblos se exponen descontextualizados, como objetos bellos y curiosos que aportaban prestigio a su poseedor.



Vista de la Sala Árabe, en el Piso Principal.

Foto JCQF, Museo Cerralbo

I. Cuba

Cuba, al igual que Puerto Rico, estuvo entre las islas que Colón conoció ya desde su primer viaje, en 1492. Desde entonces y hasta 1892 formó parte de los territorios de ultramar de la Corona española, como Capitanía General, parte del Virreinato de Nueva España, intendencia, provincia, etc. El ejército español destacado en territorios tropicales comenzó a llevar en el siglo XIX un uniforme especial que contrastaba con el habitualmente utilizado en el continente: se trataba del uniforme de rayadillo. En el Salón Amarillo de la Planta Entresuelo, donde se conservan varios retratos de hermanos del marqués de Cerralbo, podemos admirar una **fotografía** realizada en La Habana por el estudio fotográfico de Otero y Colominas. En ella Agustín de Aguilera y Gamboa viste uniforme de rayadillo, incluyendo la chaqueta con dos condecoraciones en la solapa, espadín de corte y bastón en la mano izquierda, lo que indica una cierta jerarquía militar. Sobre la mesa, dos libros y el sombrero reglamentario del uniforme, de fibras vegetales.



Pieza fuera del recorrido.
Ver Salón Amarillo,
Piso Entresuelo.

Retrato de Agustín de Aguilera.

Nº Inv.VH 0982. Foto AML, Museo Cerralbo.

II. Las islas Filipinas

Encrucijada cultural y comercial, Filipinas fue territorio de la Corona española durante tres siglos, formando parte del Virreinato de Nueva España, con el que se mantenía la activa ruta del Galeón de Manila o Nao de Acapulco. A partir de 1814 se constituye como provincia española, hasta su pérdida en la guerra de 1892. Pese a la distancia, los lazos culturales, económicos y sociales con Filipinas fueron siempre muy abundantes. En la Sala Árabe hay diversos ejemplares de etnografía filipina entre los cuales tiene especial relevancia el **salacot**. Oriundo de diversos países cálidos, entre ellos Filipinas, la palabra salacot tiene su origen en el vocablo tagalo *salaksak*. Pese a ser de uso cotidiano entre los campesinos de estos países, su adaptación al clima tropical y ecuatorial propició su adopción por parte de ejércitos coloniales, como el inglés, y por exploradores y misioneros.



Salacot filipino, en la Sala Árabe.

Nº Inv. 00630. Foto AML, Museo Cerralbo.

III. El norte de África

La península ibérica ha tenido tradicionalmente multitud de lazos culturales con el norte de África, y en épocas recientes esta tendencia se mantiene. La Corona española tiene diversas posesiones históricas desde los siglos XV y XVI, como las ciudades de Ceuta y Melilla, además de otras como islas de Chafarinas (desde el siglo XIX), Alborán, Perejil, y los peñones de Vélez de la Gomera y Alhucemas. Tras la Guerra de África (1860-1861), comienza la injerencia de diversas naciones europeas en el territorio marroquí, lo que desembocará, tras diversos enfrentamientos armados, en el Protectorado Español sobre Marruecos con capital en Tetuán (1902-1959). Podemos observar unas interesantes piezas de origen bereber que proceden de las contiendas rifeñas de 1909, y que fueron regaladas al Marqués por Salvador Foronda, un militar español y pariente lejano, que las había tomado como trofeo de guerra. El conjunto consta de un **puñal o gumía** tradicional, que se llevaba a la cintura; una polvorera; y un arma de fuego larga denominada espingarda, que ya entonces constituiría una pieza antigua y valiosa.

Polvorera bereber, en la Sala Árabe.

Nº Inv. 00556. Foto AML, Museo Cerralbo.



Gumía bereber, en la Sala Árabe.

Nº Inv. 00555. Foto AML, Museo Cerralbo.

IV. La Guinea Ecuatorial

Desde 1778 el territorio continental de la actual Guinea Ecuatorial, junto con la isla de Fernando Poo, fueron cedidas a España por Portugal, e integradas en el Virreinato del Río de la Plata junto con ciertos territorios americanos. Durante décadas, las aspiraciones inglesas y la inestabilidad política de los *Fang* y los *Bubis* evitaron un efectivo establecimiento colonial español. Manuel de Iradier llevó a cabo dos fructíferas expediciones científicas en 1875 y 1884, lo que afianzaría su reivindicación por España en la Conferencia Europea de Berlín, primero como protectorado, y en 1900, como colonia. Los *Fang* son un pueblo de riquísima cultura, amenazada hoy en día por la globalización y la occidentalización. En la Sala Árabe podemos admirar dos **brazaletes** de bronce, que constituían para los *Fang* una forma de ostentación de su riqueza y posición social.

Brazalete fang en la Sala Árabe.

Nº Inv. 00574. Foto AML, Museo Cerralbo



¿Sabías que España, México y Filipinas estuvieron unidos durante siglos por una ruta comercial Sevilla-Acapulco-Manila?

¿Tienes tú o alguno de tus compañeros orígenes o relación con Marruecos, América, Filipinas o Guinea Ecuatorial?

¿Qué crees que nos enseña esta parte de la historia respecto a la diversidad cultural de nuestro mundo actual?

¿Cuál es tu opinión sobre las culturas en riesgo de desaparición en el mundo actual?

¿Qué países actuales siguen teniendo colonias?

C. El estamento militar y su influencia en la política española

Una de las características principales de buena parte del siglo XIX español fue el continuo intervencionismo del estamento castrense en la vida política, muestra de la debilidad de las instituciones civiles y de la posición oligárquica del ejército en la sociedad española del momento. Los pronunciamientos, en los que parte de la milicia intentaba tener una influencia directa en el devenir político del país, caracterizarían la historia española durante más de un siglo, hasta bien entrado el siglo XX.



Vista del Salón Vestuario, en el Piso Principal.

Foto MAO, Museo Cerralbo.

A principios del siglo XIX el estamento militar era mayoritariamente liberal, protagonizando los primeros pronunciamientos contra el reinado absolutista de Fernando VII (como el de Riego en 1820 en Cabezas de San Juan, o el planeado por Torrijos en Inglaterra). El reinado de Isabel II se caracterizó, además de por las guerras civiles del conflicto sucesorio carlista, por el papel destacado de los llamados «espadoes», militares a los que las distintas facciones liberales confiaban su llegada al poder mediante pronunciamientos. El espadón progresista era el general Espartero; el general Narváez actuó como principal espadón del moderantismo, mientras que el general O'Donnell intentó la formación de un partido de Unión Liberal. Resulta especialmente significativo que la Revolución de 1868 fuese protagonizada por un triunvirato militar: el general Prim, el general Serrano y el almirante Topete.

El desastre de 1898 significó una ruptura trascendental para los militares españoles, vencidos y privados de parte de su razón de ser, y abrió el camino a la crisis de la Restauración. A partir de finales del siglo XIX el predominio ideológico en el ejército español pasa a ser conservador. También por entonces comenzó a conformarse en nuestra sociedad la opción ideológica del antimilitarismo: el descontento social con el injusto sistema de reclutamiento, el sangriento desastre del Barranco del Lobo (1909, Marruecos) y las movilizaciones antimilitaristas de la Semana Trágica de Barcelona son solo algunos puntos clave de esta nueva tendencia sociocultural.

El **Salón Vestuario** del Museo Cerralbo es un espacio de representación y exhibición de colecciones en el que se aprecian diversas alusiones a la figura masculina de alto estatus social, político y militar. El centro de la estancia alberga un fastuoso montaje museográfico realizado por el propio marqués de Cerralbo a base de espadines de corte y algunas espadas reglamentarias para artillería. También hay dos panoplias en las paredes, en las que destacan piezas de gran valor, como sables empavonados. El **espadín de corte** formaba parte del uniforme de parada o de gala de los militares, es decir, tenía una función de representación social y no se utilizaba durante las maniobras ni tampoco en combate. Es un símbolo perfecto del poder fáctico que tuvo la milicia de alto rango en la vida política española del siglo XIX.

¿Qué opinas sobre el servicio militar obligatorio, eliminado en España recientemente?

¿Te gustaría que volviera a implantarse?

¿Conoces países en los que siga siendo obligatorio en vez de una carrera profesional?

¿Te planteas entrar en las Fuerzas Armadas como futuro laboral?



Espada realizada en Toledo en 1840, en el Salón Vestuario.

Nº Inv. 04345. Foto AML, Museo Cerralbo.

D. La situación socio-económica española: Entre el mundo rural y la industrialización

Durante el siglo XIX la sociedad española sufre profundos cambios que se van a materializar en el siglo XX. El desmoronamiento de las estructuras sociales del Antiguo Régimen durante el primer tercio del siglo fueron consecuencia directa de la Revolución Francesa, las guerras napoleónicas y las revoluciones liberales que se dieron en toda Europa, y que en España no fueron una excepción, sin olvidar tampoco la independencia de los estados americanos. Sin embargo, el estado de la población rural se mantuvo prácticamente invariable hasta bien entrado el siglo XX. Se trataba de una población dedicada a oficios tradicionales como la ganadería, la agricultura, la pesca, y la artesanía especializada. En muchas ocasiones el campesinado no era dueño de sus tierras, sino que trabajaba las tierras de un gran propietario, normalmente noble, y le entregaba parte de los frutos obtenidos. El progreso de las ciudades, capitales de provincia o incluso cabezas de comarca, no llegaba a las aldeas o pueblos, en las que las figuras de mayor cultura y representatividad solían ser el alcalde, el cura-párroco o el obispo, el boticario o médico, y el maestro. Sin embargo, también había áreas en las que la población estaba mucho más dispersa y atomizada, muy aislada de las novedades y más anclada en su modo de vida tradicional.

Por su parte, en las ciudades, la industrialización comenzó a necesitar una gran cantidad de mano de obra barata. El éxodo poblacional del campo a la ciudad, con miles de personas que huían de la miseria del campo en busca de mejores oportunidades, provocó la aparición de barriadas de obreros (llamados proletarios) que vivían hacinados y trabajaban en condiciones de precariedad. La industrialización fue un motor económico de primer orden en ciertas zonas geográficas del país, especialmente en las áreas catalana y vasca. El sistema fabril industrial fue el principio del fin de otro sistema típico del Antiguo Régimen, el de los gremios. Además, el éxito de manufacturas que ya no eran obra de la Corona, como lo habían sido las Reales Fábricas creadas por los Borbones en el siglo XVIII, supuso el fortalecimiento del grupo social de la burguesía, tradicionalmente enriquecido gracias al comercio.

Pieza fuera del recorrido. Ver Área de descanso del Museo Cerralbo.



*La tarde, de Máximo Juderías
Caballero.*

Nº Inv. 04916. Foto MC, Museo Cerralbo.

En el **Salón Chaflán** podemos ver estos dos aspectos del panorama socioeconómico de la España del siglo XIX. En primer lugar, en las paredes de la sala podemos admirar unas **pinturas de carácter costumbrista** que representan escenas de la vida campesina, de manera evocadora pero también con toques de acusado realismo. Estas escenas están pintadas por unos jóvenes José Soriano Fort y Máximo Juderías Caballero, pintores que decoraron el palacio. El descanso durante la cosecha, en la que hombres y mujeres trabajaban de sol a sol, durante jornadas extenuantes, contrasta con la escena de fiesta popular, otro hito de la vida campesina en la que se afianzaban las relaciones comunitarias. Originalmente, para este espacio se había pintado otro lienzo, que representaba la vuelta de la faena en el campo y hoy podemos admirar en el área de descanso al pie de la Escalera de Honor del Museo. Este lienzo, con sus luces del ocaso y las actitudes agotadas de los personajes, resultaba mucho más realista y finalmente no gustó para ser instalado en el alegre y femenino Salón Chaflán.

El **pavimento** del Salón Chaflán es un gran ejemplo de la producción industrial de las manufacturas catalanas. El pavimento de baldosa hidráulica de la renombrada fábrica barcelonesa Escofet, Fortuny y Cía fue diseñado por el modernista Josep Pascó e incluido en el catálogo de la casa editado en 1891. Adaptado a la planta achaflanada de la sala, su elaborado diseño de inspiración japonista y su elegante colorido son una buena muestra de ese nuevo tejido industrial que estaba apareciendo en las ciudades, y de la calidad alcanzada en algunas manufacturas españolas durante el siglo XIX. Y no solo los interiores domésticos se beneficiaron de la modernización y la industrialización: el ferrocarril, la luz eléctrica o el teléfono ya estaban llegando a las grandes ciudades del país.



El descanso durante la cosecha, de Máximo Juderías Caballero. Detalle de decoración pictórica en el Salón Chaflán del Piso Principal.

Nº Inv. 29098. Foto AML, Museo Cerralbo.

¿Has realizado alguna vez tareas agrícolas (vendimia, recolección de patata, aceituna, etc.)? ¿Puedes compartir con tus compañeros como fue la experiencia?

¿Te imaginas cómo eran las comunicaciones antes de que hubiese ferrocarril, automóvil o teléfono?

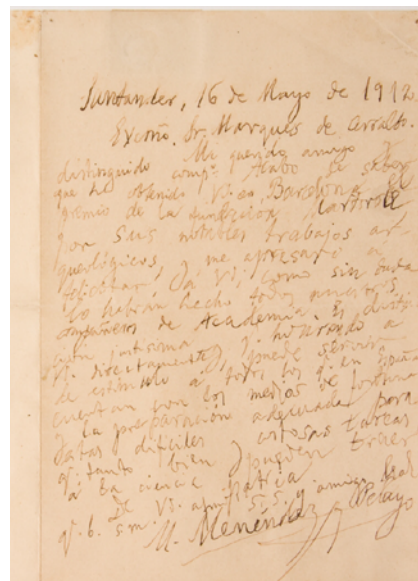
Pavimento de baldosa hidráulica del Salón Chaflán.

◀ Nº Inv. 29076. Foto AML, Museo Cerralbo.

E. Ciencia y progreso. El despacho de un intelectual decimonónico

A finales del siglo XIX España sale progresivamente del atraso en que la habían sumido los conflictos políticos, las invasiones externas, la pérdida de los territorios americanos y las guerras carlistas. El reinado isabelino, apoyado en los liberales, favorece la mejora de las infraestructuras del país y las novedades en boga en Europa, como la fotografía, la luz eléctrica, el ferrocarril, el telégrafo o el teléfono se van implantando progresivamente. España se convierte, en 100 años, en un país moderno.

La intelectualidad española tiene su papel en este proceso. Personalidades influyentes a nivel social, político y cultural, fueron en muchas ocasiones protagonistas del cambio. Desde sus cátedras universitarias, desde las instituciones políticas y culturales, desde sus novelas y ensayos, sus proyectos de ley y sus manifiestos, los intelectuales fueron cambiando progresivamente nuestra manera de ver las cosas. Figuras como Marcelino Menéndez y Pelayo (del que conservamos una **carta manuscrita** en la Biblioteca) o los integrantes de la Institución Libre de Enseñanza son destacados exponentes de esta tendencia.



Carta de Marcelino Menéndez y Pelayo al marqués de Cerralbo (1912), en la Biblioteca.

Nº Inv. 06135. Foto AML, Museo Cerralbo.

Vista de la Biblioteca, en el Piso Principal.

Foto ASF, Museo Cerralbo.



En el Piso Principal del Museo Cerralbo podemos admirar, perfectamente recuperado tal y como él lo dejó, el espacio de trabajo político y científico de un intelectual del cambio de siglo. Don Enrique usó estas estancias desde principios de los años 90 del siglo XIX hasta 1922, año de su muerte. Durante estos años ejerció labores de representante político en España del aspirante carlista al trono, fue senador y diputado a Cortes, fue miembro de diversas reales academias nacionales e internacionales, ejerció el papel de arqueólogo pionero descubriendo algunos de los yacimientos más importantes de España, contribuyó a la redacción de la Ley de Excavaciones Arqueológicas de 1911, ganó el prestigioso Premio Nacional Martorell otorgado por el Ayuntamiento de Barcelona, y presentó sus descubrimientos en el Congreso Internacional de Ginebra en 1912, trabando lazos con importantes arqueólogos de toda Europa, como Breuil o Dechelette. Además, desde aproximadamente 1911 planeó la donación de todo el producto de sus excavaciones científicas al Museo Arqueológico Nacional y al Museo Nacional de Ciencias

Naturales. Mientras, su gran proyecto era que su propia casa, en concreto el Piso Principal de la misma, fuera legado a la nación española como museo, como de hecho hizo mediante legado testamentario. Don Enrique, pese a su compromiso político conservador y a su ferviente catolicismo, fue un también un sincero defensor del progreso y la modernización del país.

La **Biblioteca** y el **Despacho** son buenas muestras de esta labor intelectual que aunaba estudio y relaciones sociales. La austera pero elegante Biblioteca era el espacio ideal para el trabajo en solitario, arropado por su extensísimo fondo bibliográfico, considerada una de las colecciones privadas más importantes de la España de su época. Por su parte, el Despacho estaba especialmente dotado para atender a invitados relacionados con la política o la ciencia: se trata de una estancia más lujosa, con colecciones artísticamente dispuestas, diversos asientos, una chimenea, y la provisión de varios objetos de fumador, compañía indispensable de las reuniones de caballeros.



Vista del Despacho, en el Piso Principal.

Foto ASF, Museo Cerralbo.

F. Isabelinos y carlistas. Las guerras civiles del siglo XIX

El conflicto sucesorio comienza cuando el rey Fernando VII promulga la Pragmática Sanción de 1830, derogando el Reglamento de sucesión de 1713, comúnmente denominado «Ley Sálica», que impedía que las mujeres accedieran al trono. Poco después nació su única hija, Isabel. Las aspiraciones al trono de su hermano, Carlos María Isidro, se hicieron más fuertes a su muerte en 1833. La regente María Cristina de Borbón se apoyó en los liberales para defender el derecho de su hija a reinar cuando tuviese la mayoría de edad, mientras que Carlos María Isidro obtuvo un gran apoyo en determinados estratos sociales marcadamente conservadores, y en zonas como el norte de España. Se determinaron así dos facciones que iban a enfrentarse en sangrientos conflictos civiles durante todo el siglo XIX: los isabelinos o cristinos, y los carlistas o apostólicos, que responderían al lema de «Dios, Patria y Rey» y jurarían defender las aspiraciones al trono de Carlos María Isidro y todos sus sucesores.

Las tres guerras carlistas (1833-1839; 1845-46; y 1873-77) fueron muy diferentes entre sí. La primera sí que tuvo un auténtico carácter de contienda bélica con la participación de países extranjeros que tomaron partido por uno u otro bando. Don Carlos María Isidro se dirigió hacia Madrid con un ejército, con el apoyo de Rusia, Austria y Prusia, estando Inglaterra, Francia y Portugal de parte del liberalismo moderado isabelino. La muerte de Zumalacárregui en 1835 durante el sitio a Bilbao inició una reacción liberal al mando de Espartero y la división entre los carlistas. Los generales Maroto y Espartero firmaron la paz mediante el Convenio de Vergara de 1839, y acordaron mantener los fueros en las provincias vascas y Navarra e integrar a la oficialidad carlista en el ejército liberal. Algunos rebeldes continuaron guerreando en la zona del Maestrazgo aragonés hasta 1840. Las otras dos guerras carlistas tuvieron más carácter de pronunciamiento o de revueltas y un escenario geográfico más limitado.

Estampa panorámica de la segunda guerra carlista (fragmento), en el Pasillo de Entresuelo.

Nº Inv. 08804. Foto AML, Museo Cerralbo



Ya en los años 60 del siglo XIX, influido por un tío materno que había combatido en el bando carlista, el joven Enrique de Aguilera, católico y conservador, se había afiliado a la causa. Durante su madurez, a finales del siglo XIX, tuvo la oportunidad no solo de conocer al entonces aspirante carlista al trono de España, don Carlos de Borbón y Austria-Este, sino de ser su representante político en España, e incluso representante del movimiento en las instituciones de gobierno de la Nación. El marqués de Cerralbo sería desde 1890 el protagonista de la modernización y racionalización del partido, con diputados elegidos a Cortes por todo el territorio nacional, modernos mítines y viajes de propaganda. Unido a don Carlos y su familia por una gran fidelidad y amistad, a principios del siglo XX también sería el representante político de don Jaime, su heredero. Conocidos como Carlos VII y Jaime III, ambos eran también aspirantes al trono francés.

I. Vitrina de recuerdos carlistas

En la **Galería Primera**, la denominada Vitrina de Joyas se presenta como un mueble expositor de carácter imponente. En ella el Marqués instaló una diversidad de piezas valiosas de pequeño tamaño. En la sección orientada hacia la puerta de la Biblioteca se expone precisamente un conjunto de **recuerdos carlistas** que tendrían gran valor sentimental y oficial para él. Don Carlos obsequió a Enrique con varios toisones de oro, la condecoración borbónica por excelencia, una banda con Cruz del Espíritu Santo, varias plumas de vidrio veneciano, una boquilla de ámbar y oro, y dos gemelos de gran valor, realizados con dos estáteras de oro de Alejandro Magno, y regaladas a don Carlos a su vez por el rey de Grecia. A todo esto acompañaba una carta manuscrita por el propio Carlos, muestra de su estima personal.

Regalos de don Carlos a Enrique de Aguilera en la Vitrina de Joyas de Galería Primera, en Piso Principal.

Foto AML, Museo Cerralbo.



II. Mesa de recuerdos carlistas

Por su parte, desde la puerta del Despacho ubicada en la **Galería Segunda** podemos admirar, sobre la mesa ubicada frente a la chimenea, otro conjunto de recuerdos carlistas. Además de una vitrina de sobremesa con varios regalos de don Carlos, destaca la **pedra** montada en bronce sobre un pequeño pedestal: fue lanzada al marqués de Cerralbo durante un mitin político en Valencia, y él, orgulloso, la hizo recoger y la conservó como testimonio de su labor propagandística. También se disponen sobre la mesa algunas pistolas que provendrían de las guerras carlistas. Con lemas legitimistas empavonados en oro, son de fabricación vasca y de una excelente calidad técnica y artística.



Piedra montada en bronce como recuerdo, en Despacho.

Nº Inv. 03579. Foto AML, Museo Cerralbo.

III. El «pasillo carlista»

En el Piso Entresuelo podemos admirar lo que conocemos cariñosamente como «el pasillo carlista». En este **Pasillo de Entresuelo**, en años recientes, el museo ha querido hacer una pequeña exposición gráfica que represente el movimiento carlista desde un punto de vista histórico y la relación que tuvo con él el marqués de Cerralbo. Podemos admirar desde fotos de la familia real, pasando por un interesante despliegue panorámico de la guerra, diversos recuerdos enviados al Marqués por seguidores carlistas de toda España... son especialmente interesantes el busto en terracota de don Carlos y el **collage de don Jaime**, basado en una fotografía.



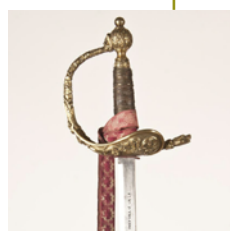
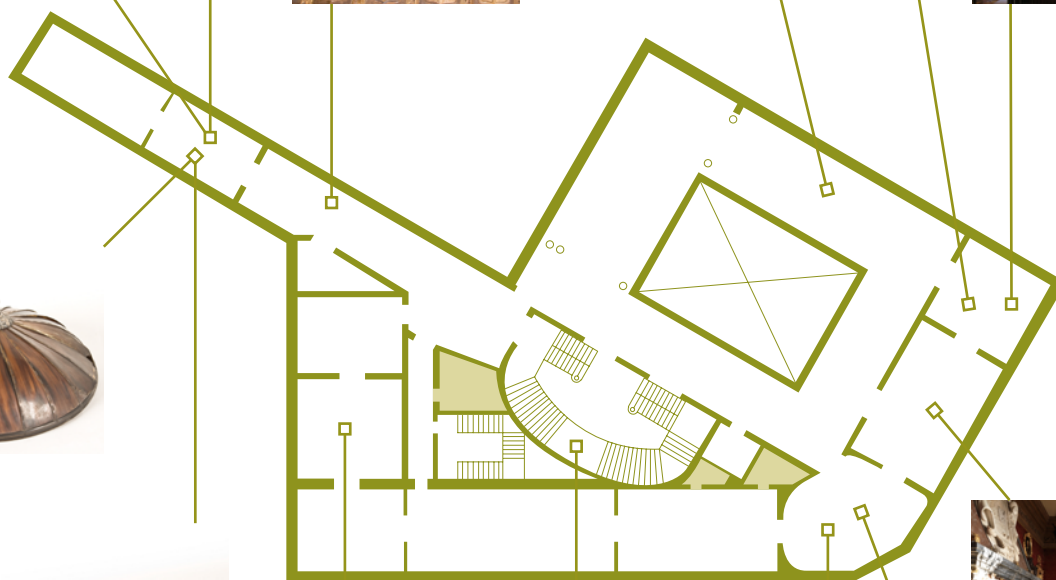
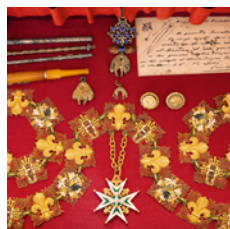
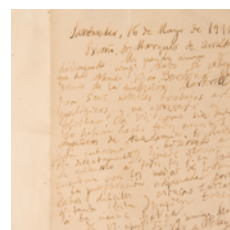
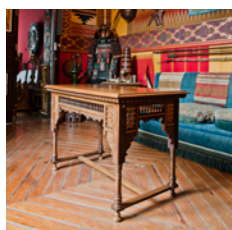
Retrato collage de don Jaime de Borbón y Borbón-Parma, en el Pasillo de Entresuelo.

Nº Inv. 05159. Foto AML, Museo Cerralbo.

En la historia reciente de España diversos monarcas han tenido que vivir en el exilio. ¿Podrías mencionar algunos?

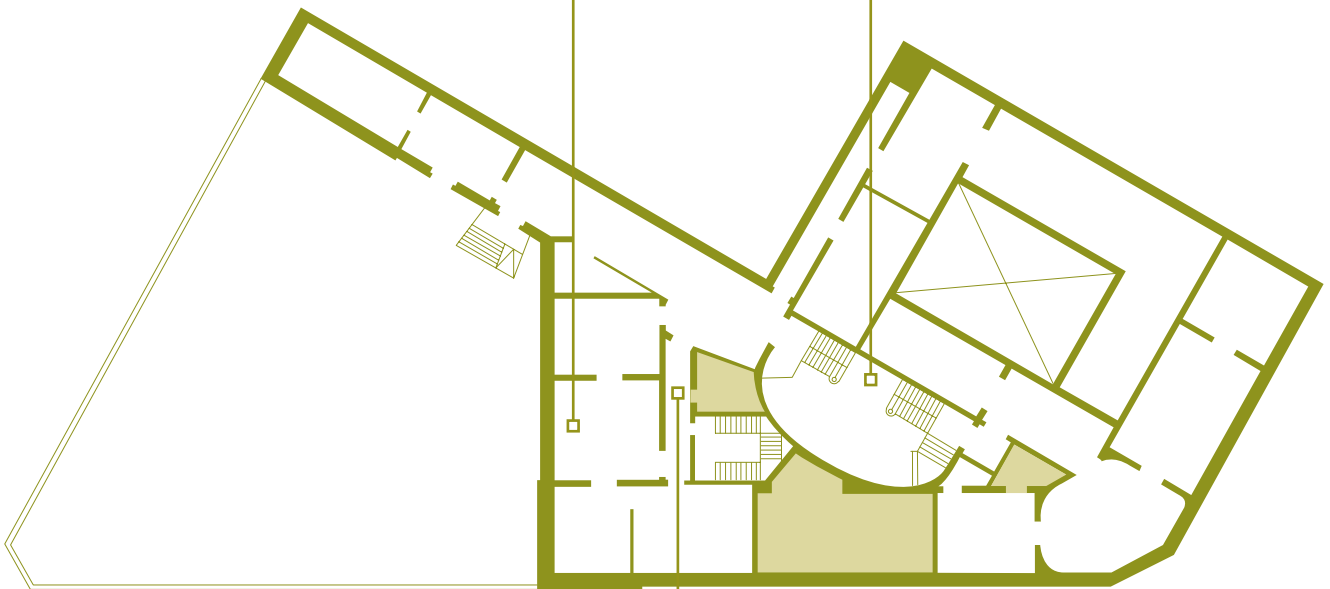
¿Sabías que el carlismo aún existe?

Piso Principal



- Pulsa sobre cada miniatura para localizarla en el itinerario -

Piso Entresuelo



*Un museo para
los aficionados a la ciencia y el arte*

2

Un museo para los aficionados a la ciencia y el arte

Este museo responde al espíritu de su fundador y creador, el marqués de Cerralbo, don Enrique de Aguilera y Gamboa (1845-1922), quien concibió este edificio con la doble función de servir como residencia familiar y también de museo para mostrar sus heterogéneas colecciones, y que se mantuvieran siempre reunidas para el estudio de los «aficionados a la ciencia y al arte».

Durante su infancia nace su gusto por coleccionar, primero monedas, y más tarde se interesa por la pintura, afición que se diversifica a lo largo de su vida con piezas de distinta procedencia, formando todas ellas el conjunto que hoy día confiere a este museo un carácter tan particular. Su gusto por las Bellas Artes queda bien reflejado en la que fuera su residencia familiar, convirtiéndose su colección en una de las más destacadas de España.

Un personaje como el Marqués daba preferencia a las piezas del pasado porque «lo consideraba modélico e imperecedero». Aunque las colecciones artísticas que podemos encontrar en esta casa-museo arrancan cronológicamente en la Antigüedad, y recorren prácticamente todos los periodos históricos en los que la historiografía occidental ha organizado el estudio de la historia, y por extensión de la historia del arte, nuestra propuesta no es un recorrido al uso por la historia del arte.

Considerando que el personaje vive entre los siglos XIX y XX, y la residencia familiar se construye entre 1883 y 1893, vamos a detenernos con mayor interés por el estudio del arte contemporáneo a ese periodo, el del siglo XIX, para adaptarnos a los contenidos curriculares, aunque paradójicamente señalaremos que el Marqués no fue un coleccionista de piezas coetáneas, si bien mantuvo contacto con artistas de su época e incluso realizó encargos a varios de ellos, preferentemente para decorar este palacete.

Otro condicionante que no podemos olvidar es que nos encontramos en una casa-museo, y por tanto, vamos a entrar en espacios que fueron concebidos como ambientes y conjuntos, y muchas veces, así los debemos de valorar y comprender, como reflejo propio de un gusto y una época concretos. Existen algunas excepciones en salas como las galerías del Piso Principal, y el pasillo de dibujos, que fueron planteados como espacios expositivos al estilo de las galerías italianas que tanto inspiraron al Marqués, y que pueden recordarnos a otros museos, como la Galería Doria Pamphili, de Roma, o la Galería de los Uffizi de Florencia, a modo de ejemplo.

A. Mucho más que un breve recorrido por la Historia del Arte

En esta casa-museo se conserva la colección del XVII marqués de Cerralbo. Se trata de un conjunto heterogéneo que se encuentra expuesto tal cual él lo concibió y se caracteriza por la diversidad de las piezas, tanto en su cronología, como en su tipología, temática, técnica artística, calidad y procedencia.

Atendiendo a la temática, la religiosa predomina en las galerías del palacio (Recibimiento de verano, en Entresuelo, y Galerías del Piso Principal); las naturalezas muertas, bodegones y floreros se encuentran fundamentalmente distribuidas en los Comedores de Gala y de Diario; mientras que los retratos se concentran en la Sala de Billar y en el Despacho; y los temas mitológicos y costumbristas son los protagonistas de los lienzos murales del Salón de Chaflán y el Salón de Baile.

Del conjunto pictórico, predomina la escuela española (casi la mitad), con preferencia por la de los siglos XVII y XVIII, y con artistas de renombre, generalmente relacionados con el círculo cortesano, pero también hay obras de las escuelas italiana, flamenca y francesa.

Atendiendo al criterio cronológico, que es el que hemos elegido, encontraremos piezas de la Antigüedad clásica, Edad Media, Renacimiento, Barroco, Rococó, acabando en los movimientos y escuelas de finales del siglo XIX y principios del XX, que abordaremos de manera más detenida en el apartado correspondiente. Comenzaremos con las referencias a las manifestaciones artísticas cronológicamente anteriores, que constituyen ejemplos de gran interés para el estudio de la historia del arte. Esos ejemplos pueden contribuir, sin duda, en la formación de nuestro público estudiante, y acercarlos al fenómeno del coleccionismo como fruto del desarrollo del gusto y germen principal de los museos.

Para que quede claro al usuario de este material, debemos decir que es una mera propuesta para descubrir algunas piezas singulares, bien por lo que nos transmiten, bien por ser testimonio de un momento concreto de la historia del arte, o por ser piezas únicas.

Para empezar este recorrido, vamos a dirigirnos al Piso Principal (en la planta de arriba) y nos dirigiremos a la sala conocida como Salón Estufa, a continuación de la Armería y el Salón Árabe.

I. Antigüedad Clásica. Salón Estufa

El Salón Estufa se encuentra situado en el Piso Principal y es donde mejor podemos apreciar la faceta del Marqués como coleccionista. Esta sala se caracteriza por la heterogeneidad de las piezas, y por encontrarse descontextualizadas, sin guardar aparentemente ninguna relación entre sí. Podemos decir que el Marqués consideró este espacio como una especie de «cámara de las maravillas» personal, y en ella reunió aquellas piezas que más apreciaba por distintos motivos. El marqués de Cerralbo fue uno de los pioneros de la arqueología en España. En el museo pueden contemplarse muchas piezas que son susceptibles de ser objeto de estudio de esa disciplina e incluso de la historia pero también pueden arrojar información de contenido artístico. Así es el caso de la colección de vasos cerámicos que pueden contemplarse en esta sala. Es importante resaltar que las piezas arqueológicas que él descubrió durante las excavaciones en las que participó en la península ibérica, las legó al Museo Arqueológico Nacional y al Museo Nacional de Ciencias Naturales, ambos en Madrid, y en cambio las que se muestran en esta las adquirió en el comercio de antigüedades.

*Skyphos, en Salón Estufa.
Detalles cara A y cara B.*

Nº Inv. 00818. Foto AML, Museo Cerralbo.



La antigüedad clásica se caracterizó a nivel artístico por la proporción, el equilibrio y la medida de las cosas con escala antropométrica (siguiendo la afirmación del sofista Protágoras «el hombre como medida de todas las cosas»). Las figuras inicialmente se representaban, tanto en escultura como en pintura, desde un punto de vista frontal y con cierto hieratismo, es decir, sin apenas expresión, y la evolución técnica permitió lograr la captación tanto del movimiento, como de los sentimientos de las figuras representadas.

Además de la función de los vasos cerámicos, como recipientes para distintos usos (guardar alimentos, contener perfumes, beber...) y rituales de la vida cotidiana en la antigua Grecia (llevar ofrendas a los dioses, cocinar, brindar...), podemos considerar la técnica pictórica empleada en las escenas representadas para decorarlos. En este *Skyphos* podemos apreciar cómo está realizada la decoración sobre la totalidad de su superficie exterior: sobre un aparente fondo negro, sobre su superficie, aparecen representadas escenas mitológicas en rojo (técnica de figuras rojas), cuando en realidad lo que ha hecho el pintor que la decoró es pintar con tinta negra y dejar, en reserva, el color original rojo del material para las figuras.

¿Puedes apreciar que cada cara de este vaso representa dos figuras distintas? Descríbelas y fíjate en las diferencias.

¿Sabrías distinguir alguna otra tipología de vaso cerámico en esta misma sala y qué función podría tener?

II. Edad Media. Salón Estufa

La Edad Media se caracteriza por la presencia del espíritu religioso en distintos ámbitos de la vida cotidiana y por una fuerte jerarquización social. El arte no es un fin en sí mismo, ni tampoco la búsqueda de la belleza, y podemos decir que tenía una clara finalidad funcional: por un lado, el arte suntuuario, para el disfrute de los estamentos privilegiados del sistema feudal, y por otro, el arte aleccionador, que servía para evangelizar a la mayor parte de la sociedad, que era analfabeta. En la colección del museo, hay varias piezas de este periodo, de muy diversa índole por su naturaleza, función y presencia en las salas del museo.

Sin embargo, por su interés técnico e iconográfico tomaremos como referencia el cuadro en el que se representa a **Santiago Apóstol**, que es pareja del que podemos ver en esta misma sala de san Pablo. Ambas son tablas (se denominan así a los cuadros que tienen como soporte madera) y datan del periodo bajomedieval (siglo XV). Su iconografía religiosa es una de las características propias de la pintura medieval, al igual que su soporte pictórico, la tabla. En esta época, el material utilizado oscilaba entre el temple y el óleo, e incluso se combinaban ambos en una misma obra. Sobre un fondo dorado, se representa la figura del santo, de media figura, con sus atributos característicos (un libro y un bastón de peregrino).

Santiago Apóstol, en Salón Estufa.

Nº Inv. 00819. Foto AML, Museo Cerralbo.



III. Renacimiento.

Salón Estufa y Salón Billar

El Renacimiento se caracteriza en la artes por una vuelta a los cánones clásicos de la antigüedad griega y romana. De nuevo, el hombre vuelve a convertirse en objeto de estudio y de interés.

Llamaremos la atención sobre una pieza de este periodo que destaca entre las que se conservan en el museo. El **Tondo de la Natividad** es de procedencia italiana y responde a una tradición de ceramistas establecidos en la Toscana, muy arraigada y desarrollada por talleres como el de los hermanos Della Robbia o los Buglioni. Se caracteriza por la utilización de los colores azul, blanco, amarillo y verde, esmaltados, muy empleada tanto en el uso decorativo de las fachadas de los edificios, como en la fachada del hospital de los Inocentes en Florencia; de ahí, las dimensiones de esta pieza. La escena central representa a la Virgen adorando al niño y va rodeada de varias franjas concéntricas con motivos vegetales (guirnaldas y frutos). Se trata de una pieza de gran elegancia estética.



*Tondo de la Natividad,
en Salón Estufa.*

Nº Inv. 00811 Foto Museo Cerralbo.

Un género muy desarrollado durante el Renacimiento fue el retrato, entendido como una forma de trascender, de pasar a la posteridad, que comienzan a encargarse los monarcas y los nobles, y que se extiende en este periodo a otros ámbitos sociales, incluidos los propios artistas. Durante el Renacimiento hay dos constantes en la evolución del retrato: por un lado, su «democratización», llegando a abarcar a todos los estamentos sociales, y por otro, el aumento de tamaño, pues se convierten casi en un objeto más del mobiliario doméstico, pasando de guardarse en cajas (miniaturas) a colgar en las paredes. Además se amplía la variedad tipológica y se incorporan elementos que caracterizan a los personajes representados y sirven para identificarlos, reflejando sus propias inquietudes vitales (aficiones intelectuales, aspiraciones sociales, devociones religiosas) y con qué fin fueron encargados dichos retratos (como imagen de poder, para seducir, para deleite íntimo...).

En el Salón Billar del Museo puede contemplarse un amplio conjunto de retratos, algunos de ellos de época renacentista. Aparentemente no existe un criterio uniforme, salvo la mera coincidencia de que todos pertenecen al mismo género. La adquisición por el Marqués de algunas de estas piezas responde a su interés por el estudio del arte.

Destacamos el **Retrato de caballero** (identificado por algunos autores como Agostino Doria) por Jacopo Tintoretto, pintado hacia 1555, que representa a este comerciante veneciano en pie, de tres cuartos de figura, vestido conforme al gusto de la época, mirando directamente al espectador y con su mano izquierda ligeramente avanzada, lo que le otorga una proximidad tal que parece estar a punto de dialogar con nosotros.

Retrato de caballero, de Jacopo Tintoretto, en Salón Billar.

Nº Inv. 03740. Foto Museo Cerralbo.



IV. Manierismo. Galería Tercera

Una transición entre el Renacimiento y el Barroco podemos encontrarla en una de las piezas singulares del Museo: el **San Francisco en éxtasis**, realizado por El Greco, que se encuentra en la Galería Tercera.

A la iconografía religiosa, que capta el momento en el que el santo acompañado por otro fraile en el monte Alvernia recibe los estigmas, se le suma una técnica y una composición que anticipan el denominado manierismo, puesto que el protagonismo de las figuras frente al del paisaje, apenas representado, y el juego de claroscuros y el efecto expresivo de la luz así lo reflejan. Se trata de una de las numerosas versiones pintadas por el pintor cretense, pero una de las de más calidad. El pintor cretense despertó mucho interés entre los coleccionistas y museos del siglo XIX.

*San Francisco en éxtasis,
de El Greco, en Galería Tercera.*

N.º Inv. 01982. Foto JRB, Museo Cerralbo.



V. Barroco. Escalera de Honor, Galería Segunda y Comedor de Gala

La colección de pintura barroca reunida por el marqués de Cerralbo nos deleita con ejemplos pertenecientes a los géneros más representados en los siglos XVII y XVIII, como las alegorías, bodegones, paisajes, destacando de manera especial los de iconografía religiosa, pertenecientes a las escuelas madrileña y andaluza. De la primera, destaca por su presencia, presidiendo la **Escalera de Honor**, la obra **Santo Domingo en Soriano** de Antonio de Pereda (Nº Inv. 56).

La escena representa la milagrosa aparición de la Virgen María al fraile sacristán de la iglesia del convento dominico construido en 1510 en Soriano (Calabria, Italia), para entregarle la imagen pintada de Santo Domingo, fundador de la Orden. Pereda pintó este cuadro, en una etapa de madurez, por encargo del marqués de la Lapilla para formar parte del retablo de su capilla funeraria en el convento dominico de Santo Tomás, conocido popularmente como Colegio de Atocha. Llega a la colección del museo en el siglo XIX, cuando la capilla Contreras fue destruida por un incendio que asoló el convento de Santo Tomás en 1872.

Santo Domingo en Soriano, de Antonio Pereda, en Escalera de Honor.

Nº Inv. 00056, Foto Museo Cerralbo.



En las salas denominadas galerías, concebidas como algunas pinacotecas visitadas por el Marqués fuera de España y dispuestas alrededor de un patio interior central, pueden contemplarse otros destacados ejemplos de pintura barroca. De entre todos ellos, queremos destacar un par de obras, de temática religiosa, pertenecientes a las expuestas una junto a la otra, en la **Galería Segunda**, que destacamos aquí por su clara adscripción estética y temática al Barroco. Se trata de **La Piedad**, pintada por Alonso Cano, y **La Inmaculada Concepción**, de Francisco de Zurbarán.

La Piedad, de Alonso Cano, en Galería Segunda.

Nº. Inv. 01648. Foto Museo Cerralbo.



Inmaculada Concepción, de Francisco de Zurbarán, Galería Segunda.

Nº Inv. 01649, Foto Museo Cerralbo.



Vista general de la Galería Segunda, en Piso Principal.

Foto SY. Museo Cerralbo..

En la primera de ellas, La Piedad, queremos destacar la composición, para la que su autor se basó en estampas flamencas de la época, algo muy habitual entonces, y cómo dispone el pintor las figuras, marcando una clara diagonal con el cuerpo de Cristo yacente. El uso de la luz para destacarlas contribuye a la composición.

En el caso de la obra de Zurbarán, destacamos que es una iconografía muy popular en España, y que en su caso, pintó más de diez versiones, satisfaciendo así a su numerosa clientela. Una de estas versiones se conserva en el Museo del Prado. La del Museo Cerralbo la representa con rostro añorado, ascendiendo hacia el cielo, y con los atributos propios de esta advocación mariana, por la que se defendía que fue concebida sin pecado original y por ese motivo, elegida por Dios para ser la madre de Jesús.

De los símbolos con los que habitualmente se representa a la Virgen Inmaculada (el sol, la luna, la estrella del

mar, el jardín cerrado, la fuente, el pozo de agua viva, el cedro del Líbano, el olivo, el lirio, la rosa, el espejo sin mancha, la Torre de David, la Ciudad de Dios, la puerta del cielo) en esta versión, puede distinguirse la media luna sobre la que descansan sus pies, mientras aplastan a la serpiente que representa el Pecado Original.

Otro género pictórico muy característico del Barroco fue el de las **naturalezas muertas** (bodegones y floreros), destacando los numerosos ejemplos que pueden contemplarse en el **Comedor de Gala**, entre otros espacios del museo, como los Racimos de uvas, pintados por Miguel de Pret, situados en la pared de la izquierda de la chimenea (Nº Inv.: 3898 y 3899), Comedor de Gala, o el Bodegón de cocina, pintado por Cristóforo Munari (Nº Inv. 3876), y situado al otro lado de la chimenea (que presenta una cartela con la antigua atribución a Herrera el Viejo).



Vista general del Comedor de Gala, con montaje de bodegones, en Piso Principal.

Foto SY, Museo Cerralbo.

¿Serías capaz de descubrir los principales ejes compositivos en el lienzo que representa a santo Domingo en Soriano de Antonio de Pereda, buscando si hay uno o varios puntos de fuga?

En la Inmaculada de Zurbarán se representa la media luna. ¿Sabrías decir qué se representa también con la media luna y algún episodio de la historia de España que esté relacionado?

B. Aproximación al Arte en el siglo XIX

El siglo XIX es para la Historiografía del Arte un periodo de permanente evolución y experimentación. La abolición del Antiguo Régimen a finales del siglo XVIII y la implantación de un nuevo sistema político y socioeconómico, en el que la burguesía pasa a desempeñar un papel de relevancia en distintos ámbitos, parece dejar también su reflejo en las manifestaciones artísticas. Para saber más sobre este momento histórico puede consultarse nuestro Itinerario número 1.

En España se había fundado la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, en 1752. Al inicial control de las academias de bellas artes, que habían ido surgiendo en el siglo XVIII al amparo de las principales monarquías europeas, aún muy presentes y vigentes durante el Neoclasicismo, surgen como respuesta movimientos artísticos que ponen en tela de juicio esa organización jerárquica e institucional, rompiendo, incluso, las normas y convencionalismos firmemente establecidos hasta entonces. El artista encuentra en el arte una forma de expresarse con mayor libertad, incluso de cuestionar cuanto le rodea.

El artista se posiciona como individuo y se expresa como tal, buscando mayor libertad y experimentando en la ejecución de las obras, a nivel de concepción, de técnica y de expresividad. El sentido del individuo se intensifica y se va a reflejar también en las producciones artísticas del momento. Este posicionamiento del artista es propio de movimientos como el Romanticismo.

Frente a las exposiciones académicas, previa selección de artistas, surgen los salones independientes de artistas, con propuestas arriesgadas frente a los cánones académicos y en los que surgen movimientos novedosos, como el Impresionismo (1863).

Por otro lado, el papel de las grandes exposiciones universales y nacionales, características de este siglo, es fundamental en el avance y difusión de las artes. Estas exposiciones surgieron como muestra de los logros y avances tecnológicos aplicados no solo al campo de la industria, la comunicación, el transporte y la sanidad, sino también como soporte o apoyo para el desarrollo de las artes. Los avances tecnológicos permitirán también nuevas formas de expresión como la fotografía o el cine, y nuevos materiales, de producción industrial, facilitarán el acceso al arte (los carteles) o servirán para decorar los interiores (cerámicas, tejidos y papeles pintados), bebiendo de corrientes como la Art & Crafts inglesa, con William Morris a la cabeza. El arte tenía ahora la posibilidad de llegar a más personas, por la capacidad de reproducción múltiple. La prensa escrita también contribuirá a la hora de dar a conocer y difundir el arte, a partir del siglo XIX.

I. El Romanticismo o el triunfo del individuo y la expresión

El movimiento artístico conocido como Romanticismo se desarrolla en nuestro país en el segundo tercio del siglo XIX, coincidiendo con el reinado de Isabel II (1833-1868). La ruptura con las convenciones neoclásicas, la pintura romántica destaca por algunas de estas características:

- A nivel técnico, el uso del color como medio de expresión y la libertad en las composiciones hace que se rompa con la definición y academicismo neoclásicos. La luz cobra un papel muy importante.

- A nivel de géneros, dos son los que van a predominar: el paisaje, por un lado, y el retrato, por otro. El primero sirve al artista como campo de experimentación y de expresión; el segundo, como forma de conceder protagonismo al individuo, y por demanda de la emergente alta burguesía, que quiere emular a reyes y aristócratas.

- A nivel temático predominan los episodios históricos o literarios, con un especial gusto por la Edad Media, y también por lo exótico y oriental.

Puede decirse que, aunque en la colección pictórica del marqués de Cerralbo hay algunos ejemplos de pintura romántica, no hay referencias contrastadas sobre una particular afición por la adquisición de piezas adscritas a este movimiento artístico; sin embargo, debemos destacar la donación que hizo al marqués de la Vega Inclán de algunas piezas para el entonces denominado Museo Romántico, hoy Museo Nacional del Romanticismo (se trata en concreto de la *Sátira del suicidio romántico* (CE0032) y *Sátira del suicidio romántico por amor* (CE0033)). En las piezas que aquí se conservan hay más un interés sentimental, como en el caso de algunos retratos como el de la madre del marqués, pintado por Antonio María Esquivel o el de su mujer, Inocencia Serrano, ejecutado por Ricardo Balaca (Galería Primera, piso principal), o el de su tío abuelo don Fernando de Aguilera y Contreras, XV marqués de Cerralbo, pintado por Valentín Carderera (Salón Rojo, piso entresuelo).

En el caso del retrato de su madre **doña Luisa de Gamboa y López de León, condesa de Villalobos** fue ejecutado hacia 1835, y se adscribe más al romanticismo porque su autor lo fue, consiguiendo ser uno de los pintores de moda en la corte madrileña. El esquema compositivo y la pincelada bien definidos guardan los aún vigentes cánones academicistas. La representa sobre un fondo neutro, en un aparente interior, y vestida acorde con la moda de época isabelina, con vestido negro de fiesta y complementos en blanco (guantes, mantilla y aderezos). Se trata de un retrato de media figura en un óleo sobre lienzo de formato ovalado, que puede apreciarse en la parte superior de la **Galería Primera**.

*Retrato de María Luisa de Gamboa y López de León,
de Antonio María Esquivel, en Galería Primera.*

Nº Inv. 01750. Foto AML, Museo Cerralbo.



Por comparación, el **Retrato de Manuela Inocencia Serrano y Cerver, Marquesa de Cerralbo**, algo más tardío al ejecutarse en 1859, se representa en un exterior, cuyo paisaje queda esbozado para dar protagonismo a la figura, y vestida de calle, cubierta con mantilla negra, el misal en una mano, abanico en la otra y en la muñeca derecha una pulsera con miniatura retrato, probablemente de su primer esposo, don Antonio María del Valle, padre de Antonio y Amelia.



Retrato de Manuela Inocencia Serrano y Cerver, Marquesa de Cerralbo, de Ricardo Balaca, en Galería Primera.

Nº Inv. 01814. Foto AML, Museo Cerralbo.



Retrato de Fernando de Aguilera y Contreras, XV Marqués de Cerralbo, de Valentín Carderera, en Salón Rojo, Piso Entresuelo

Nº Inv.VH 496. Foto JRB, Museo Cerralbo..

En **Salón Rojo**, el retrato del tío abuelo del marqués, **Retrato de Fernando de Aguilera y Contreras, XV marqués de Cerralbo** responde a la tradición del retrato de aparato, eligiendo ser representado en un interior, que se abre mediante un cortinaje al paisaje exterior. La fecha de realización de este cuadro coincide con la de su nombramiento, en 1833, como Caballerizo Mayor de la Real Caballeriza de Isabel II, cuyos atributos también quedan captados en este lienzo (llave, fusta, sombrero y uniforme).

II. El orientalismo o la atracción por lo exótico y lejano

Por evolución del Romanticismo, e incluso en ocasiones considerado como una tendencia del mismo, el orientalismo hace referencia a un movimiento interesado por lo exótico u oriental, pero desde una perspectiva occidental, y por tanto, estereotipada. Algunos han visto el arranque de este fenómeno de atracción en las cruzadas medievales y las leyendas que de ellas surgen. Gracias a las campañas napoleónicas y a los descubrimientos arqueológicos en las colonias y la posibilidad de viajar, se establece un nuevo *Grand Tour* que conducía a nuevos destinos, como el norte de África (Egipto y Magreb), Oriente Próximo (Tierra Santa, Palmira y Petra) pero también China y Japón, cuyas imágenes comienzan a llegar y difundirse por Europa por medio de las estampas.

No hay que olvidar que el siglo XIX es también el del proceso de colonización de las metrópolis europeas en África y Asia, y paradójicamente coincide con el de descolonización de las antiguas colonias en América de la corona española. Muchos de los grandes museos europeos nutren sus colecciones con piezas provenientes de esas campañas arqueológicas y de los viajes que hacían sus directores o técnicos. La influencia del colonialismo y la posibilidad de viajar, así como el nacimiento de los nacionalismos, hicieron que en Europa se despertara un gusto por el conocimiento de otros países y culturas, y que a través de la literatura de viajes y de estampas surgiera un movimiento que buscó en lo exótico y lejano una especie de «paraíso terrenal» que se reflejó tanto en el arte como en la literatura. Es lo que se ha denominado como Orientalismo.

Otro hecho destacable es que, durante el siglo XIX, se crean muchos museos que nacen como símbolos de identidad de una unidad nacional que en muchos países está fraguándose; no olvidemos que países como Alemania e Italia viven procesos de unificación nacional en el último tercio del siglo XIX, y en otros, surgen movimientos nacionalistas aún hoy vigentes. Los museos también se convierten en depositarios de objetos procedentes de las colonias.

España, lejos de poder considerarse como «oriental», sí se convierte en un lugar de referencia y atracción, entendida tópicamente por los románticos como tierra de bandoleros, toreros y gitanos, eternamente medieval, y con notables reminiscencias y vestigios del pasado andalusí del sur peninsular y su relación con el norte de África. Muchos viajeros y literatos, como Richard Ford, Théophile Gautier o Washington Irving, entre otros, dejaron testimonio de su paso por nuestro país.

El Marqués no fue ajeno al gusto por lo oriental que se implanta también en la decoración de los ambientes de las principales residencias de la aristocracia y alta burguesía españolas, que emularon la moda implantada por la propia reina Isabel II. Buena prueba de ello es la denominada **Sala Árabe** en el Piso Principal, en la que todos los elementos que la conforman se muestran tal y como el propio marqués los dispuso. La mezcla de objetos de distinta procedencia (norte de África, Próximo y Lejano Oriente, y Oceanía) y tipología (mobiliario, textiles, armaduras, cerámicas, instrumentos musicales, etc.) le proporcionan, sin duda, un particular interés y poder de atracción sobre nuestros visitantes.



Vista general de la Sala Árabe, en Piso Principal.

Foto Museo Cerralbo.

III. El Realismo: entre la observación de la realidad, el método científico y la nueva sociedad

El Realismo es un movimiento surgido en Francia a mediados del siglo XIX (entre 1840 y 1880), principalmente literario, aunque también en las artes plásticas, que se caracteriza por la recreación fiel de la realidad observada, frente a la que el artista elige un posicionamiento concreto, bien a través de un punto de vista testimonial e invasivo de la intimidad, como por ejemplo en el caso del pintor francés Gustave Courbet, que llegó a escandalizar a la sociedad de la época; o crítico y caricaturesco, como el ilustrador Honoré Daumier que se había iniciado en el mundo del arte colaborando con la incipiente prensa escrita. Puede decirse que el paisaje se encumbra como género de observación de la naturaleza, con un particular interés por el estudio y observación de la luz.

Como movimiento artístico, puede decirse que el Realismo es consecuencia directa del Romanticismo, pero frente a la subjetividad romántica, se vuelca en la observación directa del natural, aplicando a veces un método casi científico, muy influenciado también por la incipiente fotografía. El Realismo propone los temas actuales, como la vida en la ciudad, los trabajadores del campo (los agricultores) y de la ciudad (los obreros en las fábricas), y sus condiciones de vida, e incluso, las consecuencias de ese proceso de industrialización, con las marcadas diferencias sociales, y el nacimiento de problemas como la indigencia y pobreza. Hay también un interés por las escenas de la vida cotidiana y el costumbrismo.

En el **Salón Chaflán** del museo pueden observarse las escenas realizadas por Máximo Juderías (*Descanso en la siega, Amanecer a orillas del río Jalón, y Vista de la residencia estival familiar de Santa María de Huerta*) y José Soriano Fort (*Jota valenciana*) de los que hablaremos en el último apartado de este itinerario (C), que conforman un programa decorativo e iconográfico de carácter costumbrista.



Vista general del Salón Chaflán, en Piso Principal.

Foto ASF, Museo Cerralbo.

IV. Modernismo

En la casa del marqués de Cerralbo existen varios objetos y elementos de estilo modernista. El modernismo fue un movimiento artístico surgido a finales del siglo XIX, que da lugar a una nueva estética basada en la inspiración en la naturaleza y en la incorporación, a un tiempo, de novedades industriales. Vamos a fijarnos en el **pavimento** del **Salón Chaflán** y en el busto femenino que se encuentra delante de la ventana.

El pavimento de baldosa hidráulica procede de la renombrada fábrica barcelonesa Escofet, Fortuny y Cía. fue diseñado por el modernista Josep Pascó e incluido en el catálogo de la casa editado en 1891. Su diseño responde a la influencia oriental que se refleja en otros elementos decorativos de esta sala.

El **Busto femenino** de Arístide Petrilli, datado en los primeros años del siglo XX, refleja el cambio estético del momento, que trajo consigo un arte nuevo destinado a la alta sociedad con elevado poder adquisitivo. Es el momento de los denominados «neoestilos» o movimientos revival, historicismos que preconizan la recuperación de los estilos del pasado, incorporándoles algunas características culturales del momento. En este caso podemos clasificar la obra como neorrenacentista, con ecos que anuncian el modernismo. Petrilli repite en muchas de sus esculturas esta temática clásica e histórica que recuerda a la escultura romana de la dinastía Antonina (1ª mitad del siglo II d. C.). Destaca esta pieza por el uso de diferentes tipos de piedras duras, que sirven para acentuar los contrastes estéticos y cromáticos.



Busto femenino, de Arístide Petrilli, en Salón Chaflán.

Nº. Inv. 03639, Foto JCCF, Museo Cerralbo.

C. El programa decorativo de algunas salas del Museo: los encargos a Soriano Fort y Juderías Caballero

Como ya hemos señalado, el edificio que acoge la sede del museo fue concebido como residencia familiar y museo, y es uno de los pocos ejemplos de este tipo en Madrid que conserva su decoración original. En este punto, cabe llamar la atención también sobre el papel del marqués de Cerralbo como mecenas de las artes, al contratar para la decoración de muchas salas de este palacio a dos artistas: José Soriano Fort y Máximo Juderías. A ellos les encomienda la decoración de algunas de las principales salas de su residencia, confiriendo ese carácter propio de una residencia nobiliaria: Escalera de Honor, Salita Imperio, Sala Chaflán y Salón de Baile. En algunas de sus aportaciones, podemos observar la influencia de algunos movimientos artísticos coetáneos, como ya hemos señalado anteriormente.

I. La Escalera de Honor como carta de presentación familiar

En la **Escalera de Honor**, espacio que da la bienvenida a los visitantes -donde los propietarios mostraban a sus invitados todo el prestigio social familiar-, se encuentran dos lienzos que representan episodios de la historia de España en los que antepasados del marqués jugaron un papel importante. Se trata de la *Derrota de la Armada holandesa por el primer Conde de Alcludia* y la *Heroica defensa de la Coruña por el II Marqués de Cerralbo*, pintados ambos por José Soriano Fort. Estas dos obras se enmarcan dentro del género conocido como «pintura de historia», un género que alcanzó su mayor auge a finales del siglo XIX, cuando las academias artísticas proponían como temas para sus concursos a los artistas hechos históricos relacionados con los momentos más gloriosos de la historia de un determinado país, ya que no solo se cultivó en España, sino también en Europa y en América. Ese pasado glorioso venía a ejemplificar los valores que la sociedad del momento debía tener como referentes para su avance y progreso, e incluso podían llegar a tener un carácter moralizante, en los casos de decantarse por episodios más «oscuros». Es decir, se trataba de dar una identidad al concepto de nación.



Vista del arranque de la Escalera de Honor con Derrota de la Armada holandesa por el primer Conde de Alcludia (N° Inv. 00032) y La Heroica defensa de la Coruña por el II Marqués de Cerralbo (N° Inv. 00040), de José Soriano Fort, e instalación de Mateo Maté proyecto «El eterno retorno».

Foto JJJ / Madridiario, Museo Cerralbo.

II. La Salita Imperio como universo femenino

En la **Salita Imperio** podemos observar, en primer lugar, la mezcla de estilos. Esta sala, concebida como un gabinete de espejos y utilizada por la marquesa como tocador, recibe este peculiar nombre del estilo decorativo así denominado establecido en Francia en el periodo del imperio napoleónico. Este estilo se caracteriza por la fusión de los estilos rococó, neoclásico e imperio, que pueden apreciarse en elementos como el mobiliario, los textiles y objetos ornamentales.

En el caso de esta sala, se combinan distintos objetos decorativos (muebles, relojes, espejos, porcelanas, textiles...) y responde al gusto ecléctico de finales del XIX, principios del XX. La profusión de espejos y el uso del dorado dotan a este pequeño espacio de un encanto que nos acerca al concepto de lujo vigente en la época.

*Vista general de la Salita Imperio,
en Piso Principal.*

Foto Museo Cerralbo.



Sin embargo, queremos llamar la atención sobre un segundo aspecto: la colaboración entre José Soriano Fort y Máximo Juderías Caballero en la decoración de la parte interior de las hojas de las puertas que dan a las salas contiguas (Salón Vestuario y Comedor de gala). Se trata de un programa decorativo pensado expresamente para un espacio del ámbito femenino, y en consonancia con las modas decorativas y tendencias artísticas de finales del siglo XIX y principios del XX.

Soriano Fort realiza, para la parte inferior de las puertas, los cuadros de las flores (Inv. N° 04069, 04070, 04071 y 04072) en los que representa distintos tipos de flores dentro de una misma gama cromática, sobre un fondo de cielo azul, con celaje.

La parte superior de las puertas se reservó para mostrar la propuesta de Juderías Caballero para esta sala, la serie de la **Alegoría de las Cuatro Estaciones**, compuesta por cuatro lienzos, se encuentra más influenciada por movimientos como el impresionismo (técnicamente) y el simbolismo (temáticamente).

Composición de las Alegorías de las Cuatro Estaciones (Primavera, Verano, Otoño e Invierno), de Máximo Juderías Caballero, en Salita Imperio.

N° Inv. 04076, 04073, 04074 y 04075. Foto AML, Museo Cerralbo.



III. El Salón Chaflán, ¿el lado bucólico de la vida?

El **Salón Chaflán** es uno de los espacios que más llama la atención durante la visita al museo, por la decoración pictórica de sus paredes y techo. La idea del programa decorativo corrió a cargo del propio marqués de Cerralbo y fue ejecutado, en su mayor parte, por Juderías Caballero. Empezando por la pared más cercana al Salón Billar, junto a una de las ventanas, se representa una escena cotidiana en el jardín del palacio de Santa María de Huerta (Soria), residencia estival de la familia; a continuación, un paisaje del amanecer en la cercana cuenca del Jalón, y la última escena es la que representa a un grupo de campesinos en el descanso de mediodía durante la siega veraniega. La escena que representa un baile popular evoca al origen valenciano de la Marquesa, doña Inocencia Serrano, y fue realizada por José Soriano Fort, puesto que la que Juderías Caballero había realizado no gustó demasiado al Marqués y por eso fue sustituida y se expone en el Área de descanso. Contrastan las escenas por enfrentar un tipo de vida acomodado y divertido (en la primera y última escena) frente a la tercera, que representa la vida de los trabajadores del campo, cansados de realizar su faena.

La decoración del techo y el conjunto escultórico de la moldura que rodea íntegramente la sala con unos *putti* o angelotes, también obra de Máximo Juderías, conforman una Alegoría de la Música y la Pintura que no dejan indiferente, tanto por el tratamiento de las figuras, como por la composición y el punto de vista *sotto in su* tan bien conseguidos.



Detalle del Salón Chaflán desde las Galerías, en Piso Principal.

Foto ASF, Museo Cerralbo.

IV. El Salón de Baile como pequeño Versalles madrileño

Como colofón de la visita, el **Salón de Baile**, majestuoso espacio cuya decoración pictórica corrió a cargo de Máximo Juderías Caballero. Esta sala acogió bailes, veladas musicales y recitales poéticos, y también sirvió para la celebración de exposiciones monográficas organizadas por el propio Marqués. A nivel decorativo, don Enrique quiso rendir en este espacio un homenaje a la danza, con un completo programa iconográfico que comienza en la decoración cenital con la «Danza de los dioses» y una representación histórica desarrollada en los laterales de la bóveda. Su ejecución responde a cánones academicistas.

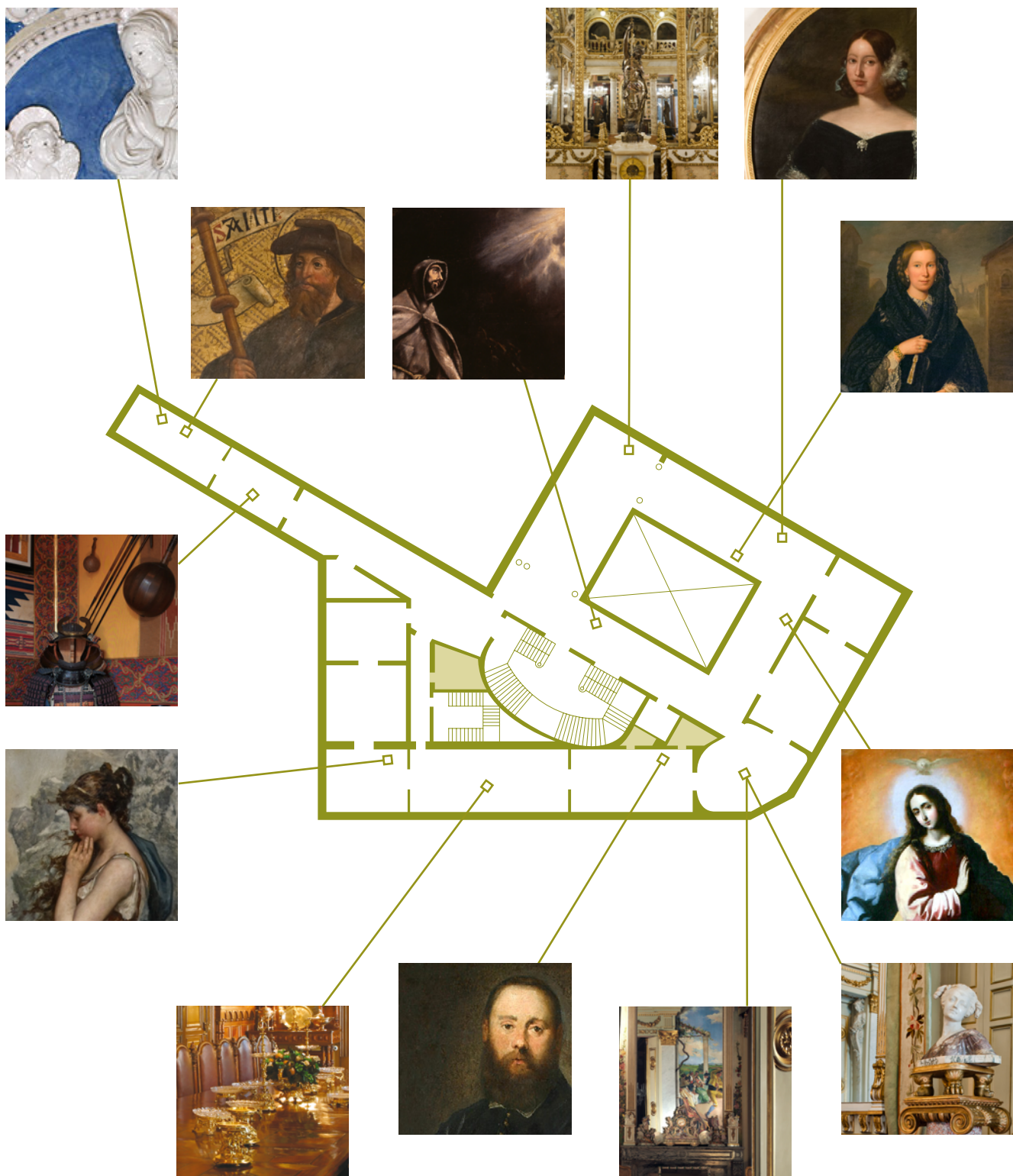
El conjunto decorativo se complementa con muebles de asiento, esculturas y profusión de espejos, molduras doradas y apliques y lámparas, que permitían establecer juegos visuales y dar sensación de mayor amplitud. Por otro lado, se emplearon ricos materiales pétreos y estucos, que le conceden un sabor singular y espectacular. Destaca el reloj misterioso que preside el eje principal de este espacio, y justo en el lado opuesto, y en la parte superior, la tribuna de músicos, junto a la cual podemos ver al propio Marqués retratado de espaldas, con chaqueta roja. Todo el espacio evoca a otros palacios españoles y europeos, como el francés de Versalles.



*Vista del Salón de Baile,
en Piso Principal.*

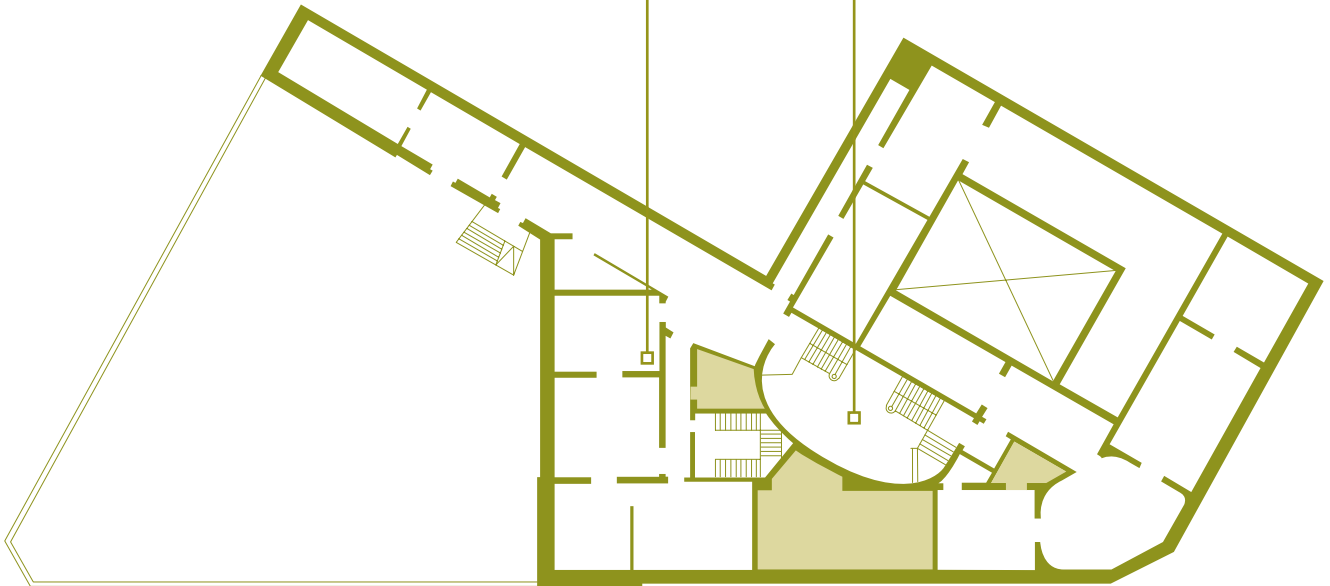
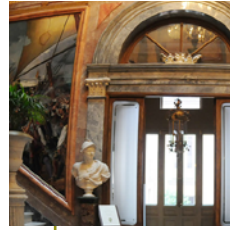
Foto J, Museo Cerralbo.

Piso Principal



- Pulsa sobre cada miniatura para localizarla en el itinerario -

Piso Entresuelo



*Los avances tecnológicos
en el siglo XIX y principios del XX*

3

Los avances tecnológicos en el siglo XIX y principios del XX

El Marqués y su familia eligieron el moderno barrio de Argüelles para la construcción de esta casa creada ex profeso para albergar la colección y vivir en ella. El barrio fue uno de los dos ensanches madrileños de la época, junto con el barrio de Salamanca, y estaba dotado de todas las novedades y comodidades propias de un vecindario de alto nivel: alcantarillado y agua corriente, electricidad tanto en las calles como en las casas, conducciones para instalar teléfono en las viviendas, la primera línea de tranvía de la ciudad y acceso a la Estación del Norte... La familia Cerralbo vivió en una época donde la aristocracia gozaba de un nivel de vida muy acomodado, y así su casa y la ubicación de la misma son un gran ejemplo de la nueva comodidad doméstica conseguida por unos pocos durante el siglo XIX y que se fue generalizando durante el siglo XX. Sabemos por diversas publicaciones periódicas conservadas en la Biblioteca del Marqués que durante los años en los que se llevó a cabo el proyecto y construcción del palacio, don Enrique siguió con interés las novedades del momento para añadirlas a su vivienda.

Pero el disponer de estas modernidades no solo suponía una mejora en la comodidad; el hecho de tenerlas también implicaba un gran prestigio social, y así los aristócratas y adinerados podían sentirse orgullosos tanto de sus teléfonos, como de las griferías de sus baños, y muy pronto también de sus ascensores privados y sus modernos automóviles o sus viajes en ferrocarril. En el palacio Cerralbo, abierto a la sociedad en 1893, la ubicación de la Sala del Baño junto a la Armería nos da esa idea de ostentación de las comodidades frente a los visitantes del palacio. Además, la rápida aceptación y el deseo de estas novedades por parte del Marqués y su familia nos dan idea también de un rasgo de su personalidad: un hombre de su tiempo, con un espíritu inquieto, afán de aumentar sus conocimientos, y una gran preocupación por el progreso.

A lo largo de este itinerario asistiremos a algunos de los avances más importantes que se dieron durante este periodo: comunicaciones, higiene, transportes, confort y ciencia, elementos que hoy forman parte de nuestra vida cotidiana, pero que hace 150 años constituyeron una auténtica revolución en todos los ámbitos de la civilización occidental.

A. La comunicación mundial y la fijación de la imagen

Las condiciones de vida del siglo XIX sufrieron cambios muy profundos que afectaron a la forma que tenía la gente de percibir el mundo que les rodeaba. La electricidad fue uno de los grandes avances del siglo, base para muchos otros ingenios que vendrían después, como la luz eléctrica, el teléfono, o el telégrafo. Gracias a los nuevos medios de comunicación y de transporte, las distancias nacionales, internacionales e intercontinentales parecieron disminuir, preparando el camino para nuestra actual civilización globalizada. Es ahora cuando se inventan el ferrocarril, el zepelín o dirigible, el avión, y el automóvil. Los viajes de recreo para conocer otros países y culturas, que ya se habían iniciado en el siglo XVIII con el conocido como *Grand Tour*, se facilitan ahora enormemente y se vuelven mucho más confortables. Además, comienzan a celebrarse grandes convocatorias culturales a nivel europeo: son las exposiciones universales, un homenaje al progreso y al ingenio del ser humano, que son visitadas por millones de personas (51 millones de visitantes tuvo la convocatoria parisina de 1900). En cuanto a las artes, la fotografía revolucionó la representación de la realidad, en una aspiración largamente perseguida por el hombre mediante la pintura, la escultura y la estampa. La fotografía en movimiento, es decir el cine, será otro gran avance, principios del siglo XX. La cultura audiovisual y las comunicaciones inmediatas de nuestro mundo actual tienen así su origen en los grandes avances tecnológicos del siglo XIX, que sin duda prepararon el terreno a la conocida como revolución científico-tecnológica del siglo XX.

El marqués de Cerralbo y su familia subidos en un globo aerostático en la Exposición Universal de Barcelona de 1888.

Inv. N° FF03663, Archivo Fotográfico del Museo Cerralbo.



I. Los transportes

El ferrocarril fue sin duda un gran avance del siglo XIX, nacido gracias a la invención de la máquina de vapor a finales del siglo XVIII. La primera línea de ferrocarril del mundo se instaló en Inglaterra en 1825, cubriendo la ruta Stockton-Darlington. Tras la inauguración de la primera línea española de ferrocarril en Cuba (La Habana-Guines, 1837), las líneas peninsulares fueron llegando a mediados del siglo XIX: Barcelona-Mataró (1848), Madrid-Aranjuez (1851), Langreo-Gijón (1852), Barcelona-Granollers y Valencia-Játiva (1854), Madrid-Alicante (1858) y Córdoba-Sevilla (1859)... y así sucesivamente.

En cuanto al transporte urbano, en Madrid existían desde finales del siglo XVIII diversas líneas de ómnibus en forma diligencias tiradas por caballos, pero ofrecían servicios muy puntuales y eran muy caras. Desde 1871 los tranvías de tracción animal ofrecieron líneas regulares y más accesibles, siendo la primera línea la que unía el barrio Salamanca con el llamado Barrio de las Pozas, actual calle Princesa. En 1900 llegó a Madrid el tranvía eléctrico, y en 1919, el primer tramo de la línea 1 de metro, entre Sol y Cuatro Caminos.

Los particulares de alto poder adquisitivo, como el marqués de Cerralbo y su familia, viajaban en lujosos vagones de tren y en diligencias. También disponían de coches de caballos y cochero, y con la llegada de la automoción, de automóviles y chóferes. En sus palacios había caballerizas y garajes. Así era en el palacio Cerralbo, en cuya entrada se pueden apreciar las huellas de las rodadas en la **puerta de entrada**, que llevaba directamente al patio interior, donde se encontraban las caballerizas. A pesar de convivir con la aparición del automóvil, Cerralbo siempre prefirió el coche de caballos, seguramente por su carácter aristocrático.



Vista de la madrileña Puerta del Sol a principios del siglo XX, con gran trasiego de viandantes y vehículos.

Inv. N.º FF07887. Foto JCA, Archivo fotográfico del Museo Cerralbo.



Vista del Zaguán y arranque de la Escalera de Honor del Palacio Cerralbo, por donde accedían los coches de caballos en su ruta hacia las caballerizas.

Foto JRB, Museo Cerralbo.

¿Sabrías mencionar las principales estaciones de tren del Madrid de la época?

II. El teléfono. Salón rojo

Graham Bell patentó por primera vez el teléfono en 1876, mejorando el prototipo que Meucci había creado en 1854, y llevándose así el mérito histórico de su invención. Gracias a la electricidad, dos aparatos unidos por una corriente eléctrica podían convertir la voz humana en vibraciones transmitibles y audibles, lo que supuso un increíble avance en la comunicación. Hasta entonces el medio de comunicación habitual era el correo postal, o más recientemente, el telégrafo, por lo que la inmediatez, la flexibilidad, y el contacto prácticamente personal en tiempo real que ofrecía el teléfono fueron una absoluta revolución.

El **teléfono** que encontramos en el **Salón Rojo** es de tipo mural modelo BC 1300 (405) de la marca Ericsson, que se ha ocupado de la fabricación de teléfonos hasta el siglo XXI. Esta realizado en materiales de gran calidad: seda, madera, metal y baquelita, elementos que acompañan a un diseño depurado, elegante y a la vez muy funcional. Aunque en la casa disponían de otros teléfonos en línea con el exterior, en concreto este se utilizaba para la comunicación interna, ya que estaba conectado al menos a otro teléfono que se situaba en el segundo piso donde el Marqués guardaba gran parte de su colección. Esta conexión tenía como objetivo principal la comodidad, ya que facilitaría la comunicación en una casa de tales dimensiones sin tener la necesidad de desplazarse.



El Salón Rojo, con el teléfono instalado en un cómodo rincón junto a la chimenea.

Foto JRB, Museo Cerralbo.

¿Podrías ponerte en el lugar de personas de una misma familia que viven en países diferentes y solo pueden comunicarse por carta?

Teléfono Ericsson de hacia 1890, uno de los usados como intercomunicador interno en el Palacio Cerralbo en vida de la familia.

nv. N° 07262. Foto MC, Museo Cerralbo



III. La fotografía. Salón Amarillo

Fue Nicéphore Niépce quien utilizó la ya existente cámara oscura para conseguir una imagen sobre un papel fotosensible, pero fue Daguerre quien descubrió como convertir esta imagen en permanente y publicó su descubrimiento en 1839. La fotografía supone un avance increíble en la fijación de la imagen gracias a la acción de la luz y de metales fotosensibles como la plata. Hasta entonces esta representación de la realidad se había realizado mediante la pintura, pero muy pronto el ingenio fotográfico superó al arte pictórico en verosimilitud y fidelidad. La fotografía permitió entonces inmortalizar a personas en retratos de estudio y al aire libre, y lograr representaciones de ciudades, paisajes, obras públicas, monumentos y obras de arte. Acercó el mundo a los salones de las casas, en los que la gente podía disfrutar de la contemplación de sus álbumes, supuso una herramienta de gran utilidad para la ciencia y la investigación, y enriqueció los libros y los periódicos con imágenes reales. Hoy en día se considera un documento histórico y cultural de primer orden.

Retrato fotográfico iluminado de Inocencia Serrano y Cerver, marquesa de Cerralbo, vestida de charra, el traje típico de Salamanca.

Inv. N°VH 0984. Foto AML, Museo Cerralbo.



Vista del Salón Amarillo, sala que pasó de ser parte de los apartamentos de Antonio del Valle a ser, tras la muerte de este, un comedor de verano.

Foto AML, Museo Cerralbo.

Una de las fotografías expuestas en el **Salón Amarillo** es un **retrato de Inocencia Serrano y Cerver**, marquesa de Cerralbo. Viste el traje charro tradicional de Salamanca, un elemento de prestigio con el que se retrataban la realeza, la aristocracia y la burguesía de esta provincia en la que Cerralbo tenía su señorío. Además, la fotografía está iluminada, una técnica heredada de la miniatura pictórica. Durante décadas las fotografías tuvieron que colorearse a mano para adquirir el color de la realidad, pero a principios del siglo XX también se consiguió reproducir el color.

*¿En tu opinión, qué tiene más valor artístico, un retrato fotográfico o un retrato pintado?
¿Por qué?*

IV. Telégrafo

Inventado en 1844 por Samuel Morse, el telégrafo es el primer aparato que permitió la comunicación directa realizado mediante un sistema de puntos y rayas combinados en diferentes secuencias que se correspondían con las letras del alfabeto y permitían así conformar un mensaje: el denominado Código Morse. Más antiguo que el teléfono, su diferencia radicaba en la posibilidad de cifrar las comunicaciones y en la necesidad de personal especializado. Utilizado por gobiernos, empresas y ejércitos a nivel interno, en 1858 ya era posible enviar telegramas trasatlánticos, un avance para la política y la economía mundial. Pronto también estuvo a disposición de los ciudadanos, que podían enviarse cartas que llegaban de manera inmediata, y que se pagaban por palabra: los telegramas, que tenían valor legal e iban firmados por el jefe de estafeta. El telegrama siguió teniendo un uso generalizado hasta la segunda mitad del siglo XX, y aún hoy se envían millones de telegramas al año sólo en nuestro país.



Dos componentes de un equipo Breguet de telegrafía: el avisador y el receptor.

Inv. N° 0874 y 29074. Foto JRB, Museo Cerralbo

Pieza fuera del recorrido.
Almacenes, Museo Cerralbo.

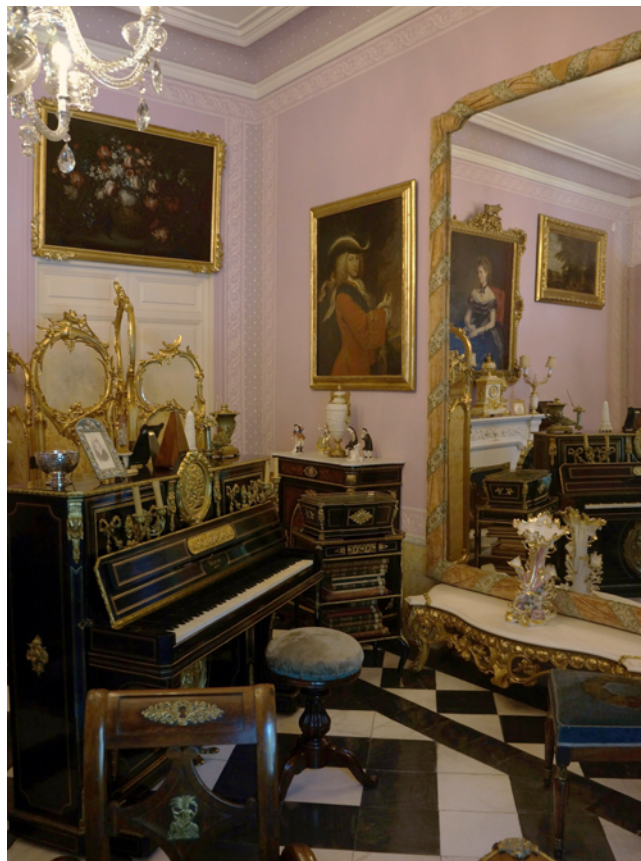
El Museo Cerralbo conserva dos de las tres piezas principales (el avisador y el receptor, faltando el denominado manipulador o emisor) que conformaban un **equipo telegráfico Breguet** de sistema eléctrico de cuadrante, pero no está clara la naturaleza de la presencia de estas piezas en la colección del Museo. ¿Sería un telégrafo de uso personal del Marqués, a disposición de sus actividades políticas? ¿Sería, por el contrario, un objeto de colección, adquirido como una rareza tecnológica décadas después?

¿Podrías pensar en alguna situación cotidiana en la que te comuniqués sin palabras a través de algún aparato?

V. La radio.

Cuarto del Mirador

La radio fue creada a finales del siglo XIX como un nuevo sistema de comunicación que no necesitaba cables (como el teléfono o el telégrafo) para transmitir información, lo que suponía un gran avance especialmente en el campo militar. Fue Marconi quien integró en un único equipo los conocimientos existentes hasta la fecha relacionados con el envío y recepción de ondas electromagnéticas descubiertos por Hertz, Tesla, Branly, Lodge o Popov en la búsqueda de la tan deseada «telegrafía sin hilos». Así, como en tantos otros grandes avances del siglo XIX, la autoría de la radio también se discute. Desde principios del siglo XX la radio comenzó a ser un objeto que participaba de la vida cotidiana y que servía como medio de comunicación más universal sobre lo que ocurría en cualquier parte del mundo. La conocida como radiodifusión se fue extendiendo por el mundo y en 1924 Radio Ibérica, la primera emisora española, ya retransmitía conciertos del Teatro Real, la Lotería de Navidad, música de gramófono y recitales de poesía. El **receptor de radio** de la marca alemana Tele-Audion que encontramos en el femenino Cuarto del Mirador acompañaría a Amelia, una mujer culta y amante de la música, en su ocio privado hasta su muerte en 1927.



Cuarto del Mirador, sala de estar de Amelia durante su vejez.

Foto LVA, Museo Cerralbo.

Aparato de radio instalado en el Cuarto del Mirador

Inv. N°VH 0896. Foto JRB, Museo Cerralbo.

¿Qué ventajas crees que tiene la radio respecto a la televisión?

¿Podrías explicar qué es un podcast y en qué se diferencia de un programa de radio?



B. El confort doméstico

Hasta la llegada de ciertas innovaciones domésticas, la comodidad era proporcionada casi exclusivamente por el servicio doméstico que podían permitirse las familias de alto estatus social y económico. A lo largo de los siglos XIX y XX surgieron diversas mejoras que provocaron también que algunas de las funciones del servicio quedaran vacías de contenido. Así, con la generalización del teléfono, ya no fue necesario que un criado llevara recados o entregara en mano tarjetas de visita. Por otra parte, la llegada de la electricidad facilitó, como hemos visto, la aparición de toda suerte de ingenios técnicos, a los que tendríamos que sumar los electrodomésticos, como la lavadora o el frigorífico. Y por último, la mejora esencial, que influyó positivamente en la salud pública de toda Europa: el agua corriente. Hay que pensar que en el medio rural español, o en viviendas proletarias urbanas, muchas de estas instalaciones y comodidades se demoraron hasta mediados e incluso finales del siglo XX, por lo que el palacio Cerralbo también nos transmite esa diferencia entre lo urbano y lo rural, lo acomodado, y lo humilde.



Vista de la Salita Imperio, sala de confort para las damas, dotada con todos los elementos necesarios para la comodidad.

Foto ASF, Museo Cerralbo.

I. La calefacción.

Salita Imperio

Desde finales del siglo XVIII comenzaron a realizarse en Europa instalaciones de calefacción central por carbón. Si nos fijamos bien durante el recorrido, por todo el Museo podemos observar en el suelo **rejillas de calefacción**, las bocas de los canales por los que circulaba el aire caliente que fluía desde la caldera, repartiéndose así por todas las estancias del palacio. Este sistema de calefacción permitía caldear la casa de manera uniforme, aunque después pudieran usarse las chimeneas en estancias puntuales, o se siguieran usando braseros en las alcobas, como costumbre atemporal. El uso del termómetro, como elemento moderno, permitía verificar en cualquier momento si la temperatura era la adecuada, mientras que los barómetros permitían predecir la meteorología. Existe un termómetro instalado en el umbral de esta sala, lo que nos transmite esa preocupación de la familia por el confort en las salas de su palacio.

La presencia de las hermosas **chimeneas** en ciertas estancias muy representativas, tanto de Piso Entresuelo como del Piso Principal, nos transmiten que además de ser focos de calor junto a los que se realizaban actividades de la vida cotidiana (como comer, coser, leer y escribir o jugar a las cartas), también eran auténticos elementos decorativos que debían estar presentes en todo interior decimonónico. Las chimeneas podían tener diversos accesorios, como morillos o hierros, pantallas para evitar quemaduras, fuelles para avivar el fuego... e incluso rejillas para las brasas, para que funcionasen como un brasero. Con el tiempo, en el siglo XX, la presencia de una chimenea en un salón urbano pasó a tener una connotación meramente decorativa o una intencionalidad de prestigio, y los radiadores de hierro fundido se convirtieron en una constante.

Chimenea de tipo brasero instalada en la Salita Imperio, con su conjunto de herramientas de chimenea en un cubito.

Foto JRB, Museo Cerralbo.



Rejilla de calefacción correspondiente al sistema original instalado en el Palacio Cerralbo a finales del siglo XIX. Esta en concreto está ubicada en el suelo a la entrada de la Biblioteca.

Foto JRB, Museo Cerralbo





Vista del elegante Salón Billar del Palacio Cerralbo.

Foto ASF, Museo Cerralbo.

II. La luz eléctrica. Salón Billar

La introducción de la luz eléctrica en Madrid se produjo en la segunda mitad del siglo XIX, en primer lugar en el alumbrado público, que hasta entonces había sido de gas, y posteriormente se instaló en viviendas de los barrios más modernos, como el de Argüelles.

Las **bombillas** de la época eran conocidas como «globos de luz», y conservamos varias fotografías de 1896 en las que son perfectamente apreciables en diversas salas. Con la progresiva investigación de la museografía original del edificio se ha llegado a la conclusión de que la luz eléctrica se utilizaba con preferencia en las zonas de exposición de colecciones del Piso Principal, ya que facilitaba la admiración de las obras artísticas. Sin embargo, durante eventos y fiestas sociales la luz eléctrica se combinaba con la luz de llama, que poseía unas cualidades más apreciadas y resultaba más favorecedora para las personas y sus indumentarias. En el Piso Entresuelo, donde se desarrollaba la vida cotidiana, seguramente se combinaría la luz de gas con la luz eléctrica.

En el caso del Salón Billar estamos ante una sala que es a la vez expositiva, mostrando una colección de retrato europeo de diversas épocas; y social y de ocio, con el magnífico billar central y asientos altos para seguir la partida. Se combinaban así en esta sala la luz de llama de la lámpara, con cuatro bombillas para luz eléctrica ubicadas en el techo y dos apliques de pared, para facilitar la visión de los cuadros.

III. El agua corriente.

Aseo de la Galería Tercera

El siglo XIX es el siglo del urbanismo moderno y el higienismo: una por una, todas las grandes ciudades europeas fueron acometiendo reformas para sanear las ciudades y proporcionar a los ciudadanos un ambiente saludable, llevando al exterior mataderos, tenerías, cementerios y hospitales, y facilitando las acometidas de agua corriente y alcantarillado. En el Madrid de mediados del siglo se crea el Canal de Isabel II, que como un moderno acueducto acarrea agua a la capital, y ya en el año 1859 existe una red de abastecimiento que empieza a hacer posible que los ciudadanos tengan agua potable en sus casas, o al menos, en las plazas públicas, calles y patios de vecinos.

En el palacio Cerralbo, gracias a su ubicación en el barrio de Argüelles, había diversos puntos de agua corriente, además de diversos retretes conectados a la red de alcantarillado, algunos de uso familiar, ubicados cerca de las alcobas y habitaciones de vivienda del Piso Entresuelo, y otros, en el Piso Principal, destinados a visitantes e invitados. Dentro de esta esfera aristocrática consumidora de objetos de calidad se realizan piezas únicas como es el caso del **lavabo** en forma de concha venera de mármol que se encuentra en el **Aseo de la Galería Tercera**. Destinado a los invitados, posee un gusto historicista y lujoso, en consonancia con el estilo decorativo de las Galerías del Piso Principal, pero sabemos que los baños que usaba la familia eran mucho más modernos y funcionales.

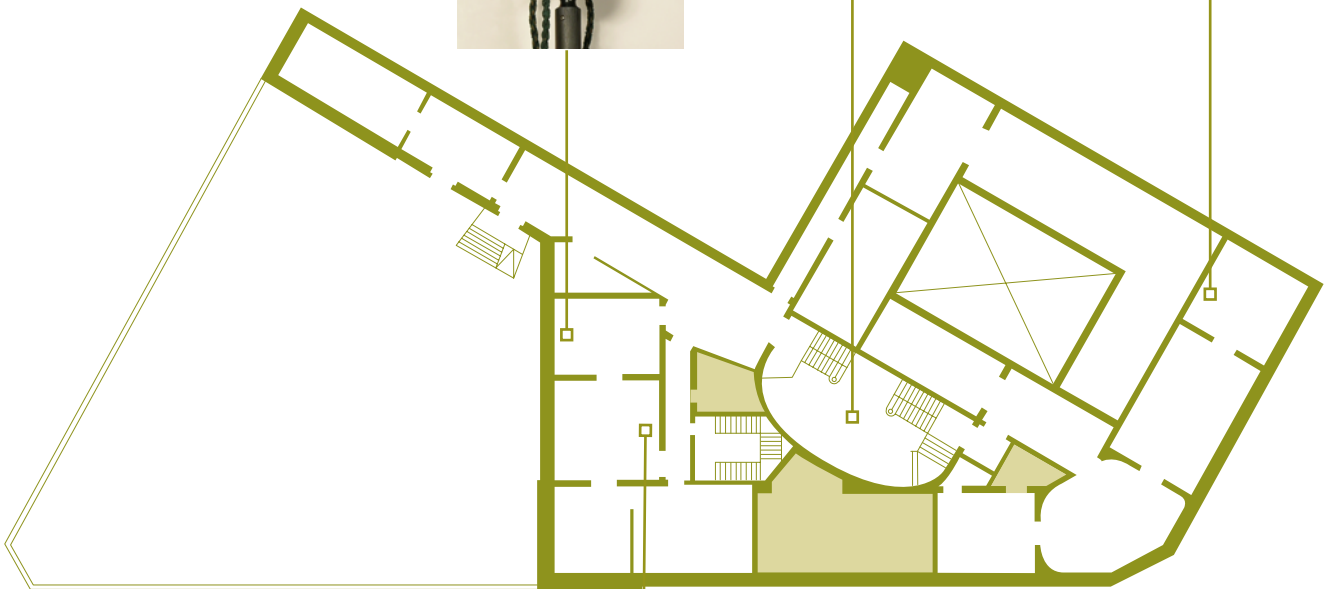
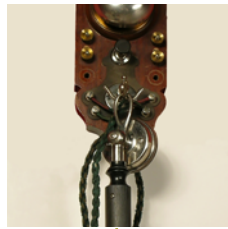
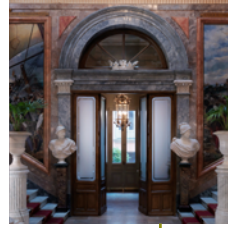


¿Qué instalaciones recuerdas que hubiera en la casa de tus abuelos, o en la casa más antigua que hayas visitado?

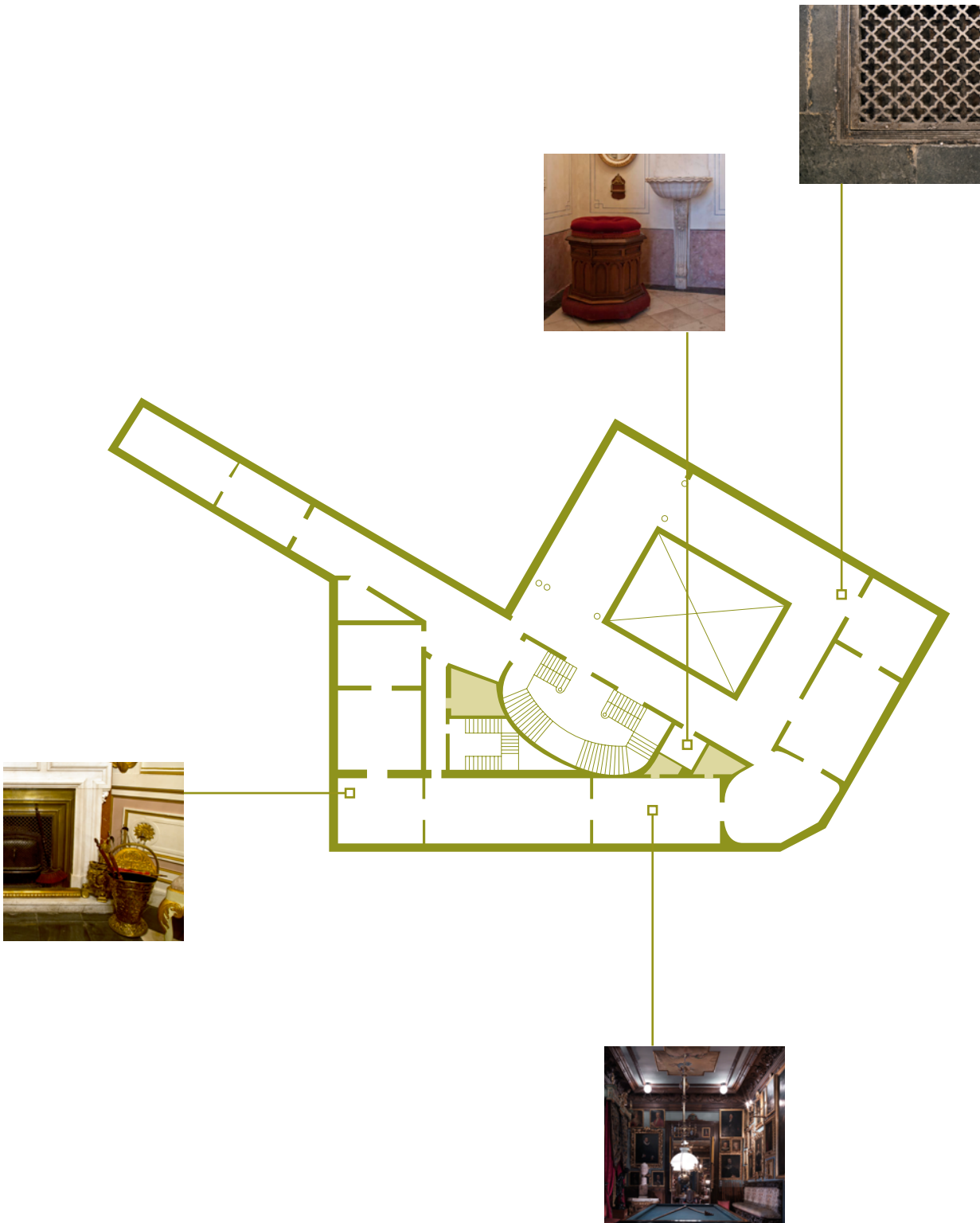
Vista de la Sala del Baño, un cuarto de aseo instalado en la Galería III del palacio, a disposición de los invitados.

Foto AML, Museo Cerralbo.

Piso Entresuelo



Piso Principal



*Coleccionismo, anticuariado
y legado clásico en la cultura europea*

4

Coleccionismo, anticuariado y legado clásico en la cultura europea

En este itinerario vamos a centrarnos en la herencia del pasado, tanto a nivel material, comprendiendo el fenómeno del coleccionismo y el anticuariado; como ideológico, analizando aquellos conceptos que la cultura occidental ha tomado de los clásicos grecolatinos. La apreciación del arte y los objetos bellos y curiosos son una constante en la psicología humana, podríamos decir que desde los orígenes de nuestra especie. Introduciendo las bases de este afán por reunir y conservar objetos patrimoniales, nos adentraremos en el origen de las colecciones privadas y de los museos en Europa y España. Además, podremos transmitir los diferentes tipos de coleccionismo, conceptos sobre la historia del mercado del arte, y conocimientos sobre los pioneros avances en materia de protección del patrimonio artístico, arqueológico, etc., desde finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, así como la lucha contra el expolio y el tráfico ilícito que desde principios del siglo XX fueron iniciando los gobiernos europeos.

La figura del marqués de Cerralbo y el museo público creado a partir de la donación de su palacio y colección es sin duda un medio de transmisión idóneo para todos estos conceptos, ya que aúna en su persona la figura del coleccionista, del arqueólogo pionero, y del político que contribuye a los avances en la incipiente legislación española en materia de patrimonio. Gracias al recorrido iremos entendiendo cómo el coleccionismo no solo tiene una voluntad de prestigio social e intelectual, sino también un afán de protección y recuperación del patrimonio que aún hoy es apreciable en los coleccionistas modernos.

Además, de manera complementaria a estos contenidos, resulta de gran interés el último apartado, que rastrea aportaciones de la cultura clásica a la cultura contemporánea europea, desde los estilos artísticos como el neoclasicismo o el historicismo, pasando por el legado de la mitología y el pensamiento clásico, o la herencia simbólica e ideológica que aún hoy forma parte de nuestro lenguaje artístico y político. El docente puede centrarse en hacer el primer o el segundo bloque de manera independiente o combinado con otro itinerario de esta guía, o bien realizar el recorrido completo.

A. El coleccionismo y su historia

El coleccionismo está presente y documentado en nuestra cultura desde la Antigüedad. Desde la Edad Media y el Renacimiento, los tesoros eclesiásticos y las primeras grandes colecciones regias y nobiliarias, pasando por los *studioli* renacentistas y las denominadas «cámaras de maravillas» manieristas, sentarán las bases de la creación de las primeras galerías y museos, privados al principio, posteriormente, abiertos al público. Este afán coleccionista y este amor a la rareza, la belleza y la historia contenida en los objetos también darán lugar a la existencia de un activo mercado para el arte y las antigüedades. España, país de una gran riqueza histórico-artística, no será una excepción a esa tendencia. En el siglo XIX diversos factores aumentaron este creciente afán: el expolio derivado de la Guerra de Independencia y las desamortizaciones aplicadas a las órdenes religiosas pusieron en circulación gran cantidad de obras y aún elementos constructivos y arquitectónicos. Además, desde el siglo XVIII, el redescubrimiento arqueológico del pasado clásico de Europa y la moda neoclásica originaron un gran afán por los objetos griegos y romanos, desde la cerámica a la estatuaria. La inestable situación política y económica, y la incipiente crisis del estamento nobiliario también originaron la salida al mercado de fastuosas colecciones privadas.

En este contexto el marqués de Cerralbo, aristócrata apasionado por la historia y el arte, inicia un proyecto de colección privada que pronto se transforma en una idea de galería y en el deseo de un museo donado al Estado a su muerte. Se sabe que desde 1875 tuvo la capacidad económica suficiente para iniciar la adquisición de piezas de importancia, especialmente de pintura, dibujo y artes decorativas, pero sin olvidar la numismática y los objetos arqueológicos. Cerralbo adquirirá sus colecciones tanto en subastas, en las que muchas veces se liquidaban colecciones privadas, como en almonedas, y tanto en España como en el extranjero, fundamentalmente en París. También adquirió muchas de sus colecciones durante sus viajes por toda Europa, y no faltaron tampoco las piezas adquiridas mediante regalo.

Una de sus primeras colecciones fue la de armas, compuesta no solo por piezas europeas sino también orientales y de Oceanía, adquirida en diferentes subastas parisinas a finales del siglo XIX, y a través de contactos y relaciones personales que le servían de intermediarios para traer piezas directamente a España. Con el fin de obtener un determinado efecto estético en la **Armería**, Cerralbo habría comprado también piezas de inferior calidad. El coleccionista exponía las piezas a su gusto, para potenciar el impacto visual y lograr un marco determinado en las salas en las que recibía a sus invitados.

Vista de la Armería del Piso Principal del Museo Cerralbo.

Foto ASE, Museo Cerralbo.



¿Por qué crees que el coleccionismo siempre ha estado asociado a reyes, nobles y posteriormente a los burgueses?

¿Es el coleccionismo una profesión o un modo de ocio elitista?

B. El anticuariado, una profesión

En la cultura europea occidental el término anticuario ha acabado refiriéndose a aquellos que coleccionan objetos de la antigüedad, pero además, el término anticuario también se refiere a la persona que no solo colecciona estos objetos, sino que también practica la compraventa como negocio o profesión. Con la palabra anticuario se define así también un establecimiento comercial perteneciente a un profesional de este ámbito. El objetivo del anticuario es localizar objetos antiguos, únicos y especiales, cuyo valor reside en una compleja combinación de autenticidad, interés histórico, rareza y belleza. La recuperación del esplendor clásico que yacía bajo el subsuelo europeo en el siglo XVIII, y el descubrimiento de incontables yacimientos de la prehistoria y la protohistoria europeas en el siglo XIX ocasionaron el aumento del tráfico comercial de objetos antiguos. Los yacimientos se saqueaban, literalmente, y los objetos más preciados pasaban a venderse en las mejores casas de subastas y anticuarios de Europa.

*Vista de la Sala de las Columnitas del
Piso Principal del Museo Cerralbo.*

Foto AML Museo Cerralbo.



En la **Sala de las Columnitas** podemos admirar, en el montaje de la mesa central, algunas piezas antiguas muy significativas. En el caso de las **tanagras**, figurillas funerarias y protectoras de terracota que se utilizaron en la Grecia Clásica entre los siglos IV y II a.C., su nombre deriva de la antigua ciudad griega de Tanagra que se creía ubicada en el lugar donde empezaron a aparecer por primera vez en 1870, descubiertas fortuitamente por unos campesinos. En los siguientes tres años, se saquearon más de 10.000 tumbas antiguas, y estas figuritas inundaron el mercado de las antigüedades, especialmente el parisino, donde se pudieron adquirir hasta finales del siglo XIX de manera totalmente legal. Cerralbo las adquirió probablemente en París, donde acostumbraba a asistir a subastas para acrecentar su colección.



Tanagra de terracota sobre columnilla, expuesto en la Sala de las Columnitas.

Inv. N° 4674. Foto AML, Museo Cerralbo.

En la actualidad el anticuariado es una profesión que ha sabido adaptarse a la nueva normativa nacional e internacional sobre patrimonio histórico, ya que esta impone unas reglas que antiguamente no existían, como los bienes con protección especial, la obligatoriedad de solicitar permisos de exportación, los derechos del estado en subastas celebradas en territorio español, etc. El anticuario moderno colabora activamente con las instituciones competentes en materia de patrimonio y también con la Policía y la Guardia Civil para evitar que obras adquiridas ilegalmente (por expolio arqueológico, robo, etc.) pasen al mercado legal de antigüedades y obras de arte.

¿Has visitado alguna vez una tienda de antigüedades o presenciado una subasta?

¿Te gustaría?

C. El coleccionismo de antigüedades

Como hemos visto, desde aproximadamente el siglo XVIII el coleccionismo de antigüedades ya estaba bien diferenciado del coleccionismo de obras de arte como pintura, escultura, dibujo, estampa y artes decorativas. Cerralbo practicaba ambas, porque su afán coleccionista fue muy diverso y todos los ámbitos proporcionaban un testimonio de su intelectualidad, buen gusto y conocimiento especializado. Cerralbo adquirió la mayor parte de sus colecciones en el mercado del arte y las antigüedades, y una pequeña parte de las mismas le llegaron mediante herencia o regalo. En este mercado legal de la época (la normativa que protegía las antigüedades o los hallazgos arqueológicos era prácticamente inexistente) Cerralbo adquirió piezas de gran interés y variedad, tanto en España como en sus diversos viajes por Europa.



Vista del Salón Estufa del Piso Principal del Museo Cerralbo.

Foto PL, Museo Cerralbo.

Su faceta de coleccionista de antigüedades estaba muy enfocada a la numismática, afición que compartió con su hijastro Antonio, pero el Salón Estufa nos muestra también una gran riqueza de materiales e intereses, desde la prehistoria a la arqueología medieval y moderna, en combinación con otras piezas más decididamente decorativas. Destaca especialmente entre los materiales arqueológicos la colección de cerámica griega, que para los coleccionistas de este tipo ha estado tradicionalmente considerada como un auténtico elemento de prestigio. Se aprecia claramente la ubicación privilegiada de las piezas griegas en la sala, coronando en muchas ocasiones las vitrinas y estanterías en las que se exponen el resto de las colecciones.

Podemos destacar especialmente, por la riqueza de su significado, un **oinochoe o enócoe ático** de figuras rojas, del siglo V a. C., un recipiente para líquidos con su característica boca trilobulada. La decoración muestra una escena de libación ritual y fue, casi con total seguridad, escogida para formar parte de un ajuar funerario y acompañar al difunto a la otra vida. Esta pieza formó parte de la colección privada del Príncipe Demidoff, y fue subastada en diferentes lotes y años en París, donde la adquirió el marqués de Cerralbo a finales del siglo XIX.



Oinochoe ático que se expone en el Salón Estufa.

Inv. N° 807. Foto AML, Museo Cerralbo.

¿Crees que los coleccionistas deben dar acceso público a sus colecciones?

¿Qué opinas del patrimonio eclesiástico como ejemplo de bienes de titularidad privada?

D. Arqueología, expolio y tráfico ilícito

En España, la arqueología llegó a finales del XIX de la mano de eruditos mayoritariamente extranjeros, como el francés Henry Breuil, el inglés Jorge Bonsor, el belga Luis Siret o el alemán Hugo Obermaier. Pero unos pocos intelectuales españoles también se dedicaron a esta disciplina muy tempranamente, y entre ellos destaca por su importancia y papel pionero la figura del marqués de Cerralbo. La trayectoria del marqués de Cerralbo como arqueólogo se inicia en 1895 al sufragar la excavación del yacimiento Calcolítico de Ciempozuelos (Madrid) y continúa hasta su fallecimiento en 1922. Su compromiso histórico y arqueológico le valió su nombramiento como académico de número de la Real Academia de la Historia en 1896, materializándose su ingreso en 1908. Su primera excavación personal tuvo lugar en el yacimiento paleolítico de Torralba del Moral (Soria), y siguió con muchos otros yacimientos destacados para la historia de la península ibérica desde la prehistoria a la Edad Media en las provincias de Soria, Guadalajara y Zaragoza. A Cerralbo, cuyo objetivo era «descubrir el pasado de su patria», se le considera uno de los pioneros de la arqueología española del siglo XX, no solo por la importancia de sus descubrimientos (descubrió indicios de presencia humana de 400.000 años de antigüedad, e identificó por primera vez necrópolis de los celtíberos descritos en las fuentes clásicas), sino también por su uso científico de la documentación (fotografías, dibujos, planos y alzados, etc.).

Su fructífera actividad arqueológica le valió no solo diversos premios y reconocimientos a nivel nacional e internacional, sino también el participar en la redacción del anteproyecto de la Ley de Excavaciones de 1911. Esta Ley introdujo dos importantes medidas de protección del patrimonio arqueológico: la obligatoriedad de solicitar el permiso de excavación ante la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades y la prohibición de exportación de antigüedades. Los arqueólogos seguían siendo dueños por ley de los objetos que encontraban, pero sin embargo los materiales hallados por Cerralbo en sus excavaciones paleontológicas y arqueológicas fueron donados, respectivamente, al Museo Nacional de Ciencias Naturales y al Museo Arqueológico Nacional, yendo así un paso más allá de lo dispuesto en la Ley.

En el **Salón Estufa** se exponen varias **ánforas romanas** destinadas al transporte y conservación de alimentos. Dos de ellas en concreto fueron halladas a 12 millas del Cabo de Palos (Cartagena, Murcia) por unos pescadores, y regaladas a Cerralbo por el presidente de la Junta del Partido Tradicionalista de Torrevieja durante una visita política realizada a dicha localidad en 1894. Como hemos visto, en España, hasta la Ley de Patrimonio Histórico Español de 1985, los productos de hallazgos y excavaciones arqueológicas pertenecía legalmente a su descubridor y podían conservarse, venderse o regalarse de manera lícita. En la actualidad, cualquier descubrimiento fortuito debe comunicarse a las autoridades competentes y todas las excavaciones arqueológicas deben obtener un permiso administrativo y cumplir con unos estrictos requisitos científicos, entre los que se encuentra el ingreso de todos los materiales en el museo arqueológico provincial correspondiente. Toda acción arqueológica al margen de la ley se considera expolio, y su comercialización y/o exportación, constituye tráfico ilícito e incluso delito de contrabando, ambos penados con multas o sanciones económicas, y con pena de cárcel. Como vemos, la protección del patrimonio arqueológico ha evolucionado mucho gracias a avances como los impulsados por arqueólogos como el marqués de Cerralbo.



Ánfora romana que se expone en el Salón Estufa.

Inv. N.º 909. Foto AML, Museo Cerralbo.

¿Conoces la historia de la fragata Mercedes?

¿Te gustaría dedicarte profesionalmente a la arqueología? ¿Sabes qué carreras hay que estudiar?

E. El legado clásico en la cultura europea

El recuerdo de la Antigüedad Clásica fue variable a lo largo de la Edad Media, Moderna y Contemporánea de Europa. Sin embargo, su herencia artística, intelectual y tecnológica fue muy profunda, y puede rastrearse en diversas manifestaciones artísticas, movimientos estéticos y culturales, e incluso en la ideología y la representación del poder.

I. El historicismo

Durante el siglo XIX la fascinación por épocas pasadas iniciada con el Neoclasicismo llega a su máximo apogeo de la mano de otros movimientos culturales. Así, el Romanticismo tenderá a exaltar el pasado nacional de cada país, y llega el interés por la protohistoria y la antigüedad no romanas, por la Edad Media... Así, en España, se aviva por ejemplo la evocación de celtíberos y visigodos, de lo mudéjar y lo hispanomusulmán. Según avanza el siglo XIX, el historicismo, entendido como *revival* estético y ecléctico de diversas épocas históricas, sigue avanzando de la mano de movimientos como las Arts and Crafts. Es la llegada de los neos, desde el neogótico al neomudéjar, y siempre combinados con la permanente fascinación europea por lo exótico. En el palacio Cerralbo podemos ver ejemplos de este historicismo y eclecticismo, desde la fachada y el proyecto arquitectónico, hasta habitaciones como la Sala Árabe. En el **Salón de Baile** del Museo Cerralbo se hace patente este gusto en el uso decorativo de la **estatuaria de sabor clásico**. Casi todos ellos realizados entre los siglos XVIII y XIX, estos bustos «la antigua» no pretenden ser falsificaciones ni copian ninguna pieza en concreto, sino que constituyen evocaciones de un concepto, y cumplen una función de ambientación. El entorno de espejos, el reflejo de las luminarias, las ricas tapicerías en paramentos y asientos y las superficies de piedras duras acaban de redondear este interior plenamente decimonónico.



Escultura de estilo historicista expuesta en el Salón de Baile.

Inv. N° 2504. Foto ABL, Museo Cerralbo.

Vista del Salón de Baile del Piso Principal del Museo Cerralbo.

Foto AML, Museo Cerralbo.



II. El Neoclasicismo

Desde mediados del siglo XVIII diversos factores aumentaron exponencialmente la moda de lo clásico. En primer lugar, la excavación y redescubrimiento de las ciudades de romanas de Pompeya y Herculano, sepultadas por el Vesubio, que inundaron de nuevas formas y motivos decorativos los salones europeos e incluso influyeron en la vestimenta. En segundo lugar, el creciente número de viajeros que hacían el *Grand Tour*, o gran viaje iniciático y artístico a Italia, visitando Roma y Paestum, donde admiraban grandes ejemplos de la arquitectura clásica, a la vez que estaban en contacto con los mejores exponentes del Renacimiento italiano. Todo este resurgimiento y el interés de la Ilustración francesa por el pensamiento greco-latino originan un nuevo movimiento cultural, que lleva aparejado un nuevo gusto decorativo y estético: el Neoclasicismo. En la **Galería Tercera** podemos admirar una **mesa** que es un perfecto ejemplo de esta tendencia: con un sobre realizado con un delicado mosaico a base de cintas de seda, en el centro un medallón textil hace referencia a la heroica griega, ya que se representa a una victoria o *niké* entregando un casco con cimera a un rey.



Vista de la Galería Tercera del Piso Principal del Museo Cerralbo.

Foto JRB, Museo Cerralbo.



Mesa con sobre de seda con motivos neoclásicos, expuesta en la Galería Tercera.

Inv. N° 2009. Foto AML Museo Cerralbo.

III. La temática mitológica en el arte

La mitología grecolatina es la denominación actual de un auténtico corpus de creencias religiosas, una cosmogonía que fue común a las polis griegas y también al Imperio romano, donde se mezcló con multitud de cultos tomados de otras culturas, como el culto a Mithra, a los dioses egipcios, o a Yahvé. Uno de estos cultos fue el cristiano, que posteriormente se convertiría en la religión oficial del Imperio romano y sería la religión europea por excelencia durante la Edad Media. El corpus de creencias heredado de otras religiones fue en muchos casos asimilado por la cultura cristiana, en forma de símbolos, alegorías y enseñanzas ejemplarizantes. Es con el Renacimiento cuando empieza a recuperarse el saber grecolatino, y así los mitos clásicos comenzaron de nuevo a recopilarse, estudiarse y apreciarse. Así lo hizo en su *Leyenda dorada* el escritor Jacobo de la Vorágine. Esta obra sería un auténtico libro de cabecera para muchos artistas barrocos, especialmente pintores, que aspiraban a tener una consideración intelectual más allá de su clase social de artesanos. La iconografía mitológica permitía al pintor introducir conceptos abstractos, reflexiones trascendentales, o simplemente, le proporcionaba un pretexto elevado para representar un estudiado desnudo femenino o masculino. Es el caso de esta representación de **Diana y la ninfa Calisto**, en la **Galería Tercera**, que no está exenta de una cierta evocación homoerótica.



Diana y Calisto, obra de Federico Cervelli expuesta en la Galería Tercera.

Inv. N° 1969. Foto ATC, Museo Cerralbo.

IV. La herencia grecolatina en la simbología del poder: el Toisón de Oro

Durante la Edad Media, el Renacimiento, y la Edad Moderna, se perfilan en Europa las grandes familias que ostentarán el poder a través de títulos nobiliarios y coronas. También es el momento en que comienzan a definirse, unidos a estas monarquías, los primeros estados europeos, si bien en los siglos XIX y XX acontecen hechos geopolíticos tan determinantes como la unificación italiana o los conflictos balcánicos. Los poderosos, durante estos siglos, recurrirán en ocasiones a la simbología del poder de la Antigüedad Clásica. Así por ejemplo ocurrió con las coronas de laurel que premiaban a deportistas y guerreros victoriosos griegos y romanos: su uso por parte de figuras como César o los reyes carolingios provocó que Napoleón recuperase esta simbología al ser coronado emperador. Otro buen ejemplo son las *fascas* romanas, antiguo emblema de poder de los reyes etruscos, recuperadas en símbolos actuales tan diversos como las enseñas fascistas clásicas, el escudo de la República francesa, y en diversos cuerpos policiales y militares de todo el mundo. En este caso señalaremos el **Toisón o Vello de Oro**, la piel de un carnero dorado, el trofeo que debía conseguir Jasón para recuperar su trono. Tomado como insignia de una orden militar en el siglo XV por el duque de Borgoña, permanece ligada a los Habsburgo y se convierte en una condecoración que otorga la monarquía española. En la vitrina de la **Galería Primera** podemos admirar dos toisones que don Carlos, el aspirante carlista al trono de España, regaló al marqués de Cerralbo como reconocimiento a los servicios políticos prestados.



Vista de la Galería Primera del Piso Principal del Museo Cerralbo, con la gran Vitrina de Joyas.

Foto JRB, Museo Cerralbo.



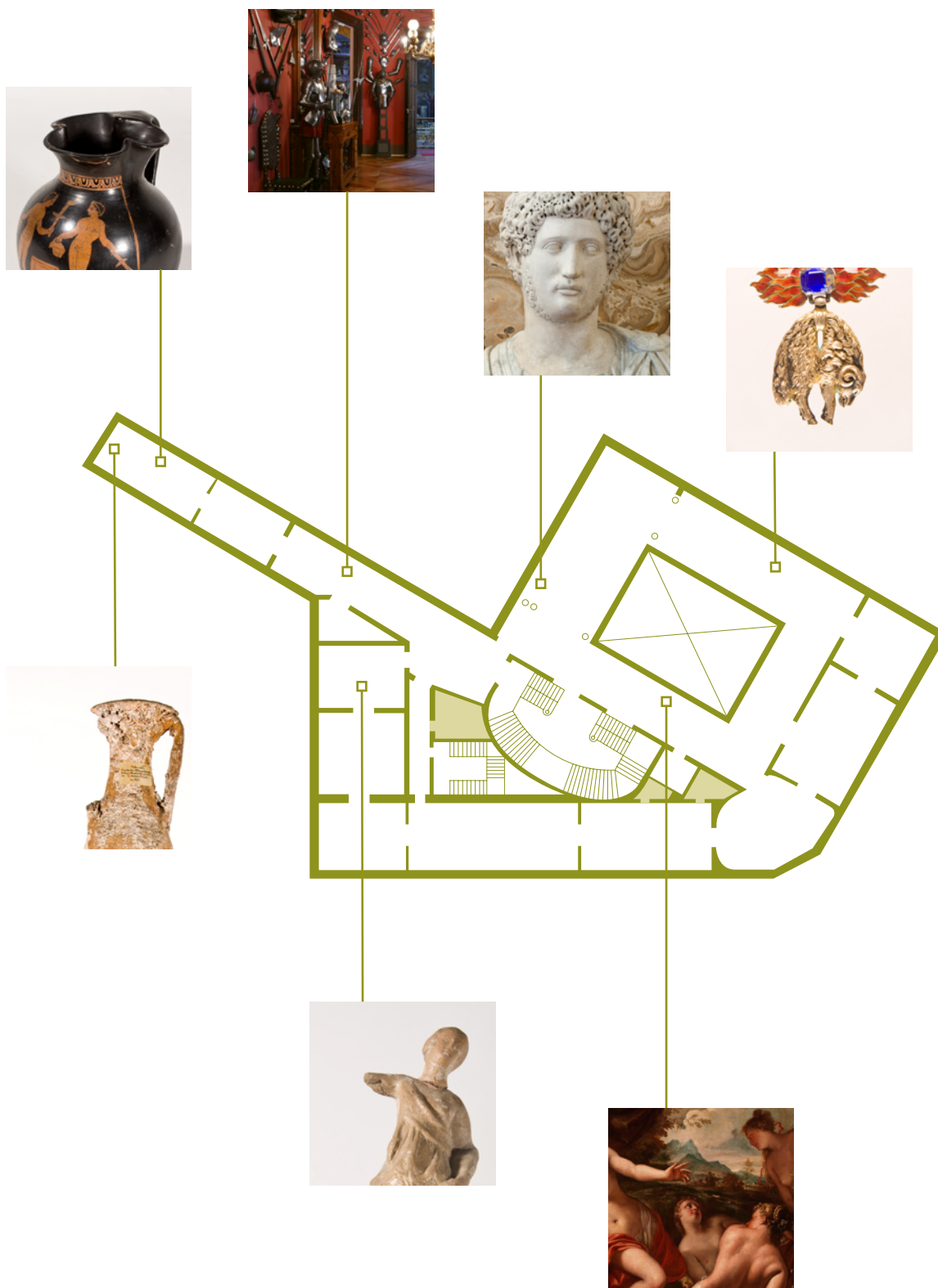
Cuando algo antiguo se pone de moda de nuevo, se denomina revival. ¿Podrías mencionar algún revival que esté ocurriendo en la actualidad?

Seguro que alguna vez has visitado el Museo Nacional del Prado. ¿Podrías mencionar alguna obra u obras con temática mitológica?

Toisón de Oro otorgado por Carlos VII al marqués de Cerralbo, expuesto en la Vitrina de Joyas.

Inv. N° 2187. Foto AML, Museo Cerralbo.

Piso Principal



Actividades complementarias



Actividades complementarias

La visita didáctica al Museo puede reforzarse o ampliarse mediante actividades específicas (trabajos, dinámicas de grupo, experimentos...) que se realicen en el aula. Algunas están pensadas para llevarse a cabo con antelación a la visita, otras son ideales para plantear al alumnado después de la misma. Aunque en general cada una está relacionada con alguno de los Itinerarios didácticos planteados, la elección de una actividad complementaria diferente al Itinerario elegido también puede ofrecer al docente la posibilidad de diversificar la temática y los conocimientos transmitidos al alumnado.

El docente puede elegir las actividades complementarias que desee, puede combinarlas, modificarlas, o idear otras nuevas a partir de lo ofrecido en esta publicación. Cada grupo de estudiantes es diferente, y es el docente el más capacitado para ofrecerles aquello que más va a estimular su deseo de aprender.

Itinerario 1:

España, un país en la Europa del siglo XIX

1. Dos militares en la historia

Estudio comparativo de biografías de dos militares españoles, teniendo en cuenta el contexto histórico general de cada uno de ellos, así como su papel en la historia de España: José María de Torrijos y Uriarte y José Millán-Astray Terreros. Este trabajo puede ser entregado directamente al docente, sin necesidad de exposición ni debate, o estar acompañado de reflexión grupal.

Recomendado para: después de la visita.

Tipo de actividad: trabajo de investigación.

Nivel de dificultad: alto.

2. Entender el drama

Visionado de la película *1898. Los últimos de Filipinas* (Salvador Calvo, 2016, 129 minutos de duración). Debate grupal posterior.

Recomendado para: después de la visita.

Tipo de actividad: cinefórum.

Nivel de dificultad: medio.

3. Intelectuales revolucionarios

La historia de la Institución Libre de Enseñanza es muy paradigmática en cuanto a lo revolucionario y renovador de la intelectualidad, pudiéndose poner en relación con otros movimientos o hitos culturales contemporáneos como la Ilustración o el conocido como «mayo del 68». Se propone a los estudiantes un trabajo de investigación grupal centrado bien en la historia de la institución, bien en alguna de sus personalidades destacadas.

Recomendado para: después de la visita.

Tipo de actividad: investigación.

Nivel de dificultad: medio-alto.

Itinerario 2:

Un museo para los aficionados a la ciencia y el arte

1. El Greco, un pintor con estilo propio

El Greco pintó numerosos retratos de personajes del Toledo de su época, y también varios apostolados, series en las que representaba a los doce apóstoles y a Cristo. Algunos de ellos pueden verse en el Museo del Prado. Sugerimos que compares el tratamiento que da a esas obras y a la que aquí te mostramos.

Recomendación: después de la visita

Tipo de actividad: trabajo de investigación con visita al Museo del Prado o búsqueda en Internet y bibliografía especializada.

Nivel de dificultad: medio-alto

2. El bodegón, algo más que un género pictórico

El bodegón es un género pictórico de gran tradición en toda Europa. El Museo Cerralbo posee una destacada colección de bodegones, con una clara tendencia por los ejecutados por maestros antiguos. También los artistas vinculados a las vanguardias de principios del siglo XX cultivaron este género.

Proponemos que ahora sean los estudiantes quienes elijan qué incluirían en un bodegón hoy día, tomando como posible modelo el realizado por Luis Meléndez (Nº Inv. 905) o el de Cristóforo Munari (Nº Inv. 3876), y que valorasen que los alimentos elegidos fueran nutricionalmente sanos, enmarcados en el concepto de «dieta mediterránea», y si se atrevieran que lo plasmaran en una lámina de dibujo o en una fotografía.

Recomendado para: después de la visita.

Tipo de actividad: trabajo de investigación en equipo, exposición oral para posterior debate (opcional la plasmación plástica).

Nivel de dificultad: alto.

3. La casa-museo, la pasión de un coleccionista

Estudio comparativo entre el Museo Cerralbo y el Museo Lázaro-Galdiano. Se trata de visitar y conocer ambos museos y a los dos personajes que los fundaron, tratando de percibir los posibles puntos de conexión entre sus colecciones y las diferencias a la hora de ser expuestas, teniendo en cuenta que ambos edificios fueron, antes que museo, sus propias casas familiares.

Recomendado para: después de la visita.

Tipo de actividad: visita, trabajo de investigación y exposición oral para posterior debate.

Nivel de dificultad: alto.

4. La estrecha relación entre arte y literatura

Visionado de la película *Cezanne y yo* (Danièle Thompson, 2016, 117 minutos de duración).

Recomendado para: después de la visita.

Tipo de actividad: cinefórum.

Nivel de dificultad: medio.

5. ¿Cómo nos veían en el siglo XIX?

A partir de los *Cuentos de La Alhambra* de Washington Irving, y del fragmento que te sugerimos, intenta extraer cómo describía la Granada de la época y a los personajes que aparecen en el relato, y compáralos con la sociedad contemporánea. ¿Crees que realmente resultábamos exóticos para los extranjeros?

Había en la puerta dos o tres mal vestidos soldados veteranos, dormitando en un asiento de piedra, los sucesores de los Zegríos y los Abencerrajes; en tanto que un alto y flacucho ganapán, con una mugrienta capa de color castaño, que tenía por objeto, sin duda, el ocultar el andrajoso estado de su traje interior, se hallaba holgazaneando al sol y charlando con un viejo veterano que estaba de centinela. Se nos agregó él tal cuando hubimos pasado la puerta, y nos ofreció sus servicios para enseñarnos la fortaleza.

Tengo repugnancia, como viajero, a estos oficiosos cicerones, y no me agradó, en verdad, el aspecto del que se me presentaba.

- ¿Supongo que conocerá usted bien este sitio?
- Ninguno mejor, señor, pues soy hijo de la Alhambra.

La generalidad de los españoles emplea singulares giros poéticos para expresarse. ¡Hijo de la Alhambra! La frase ésta me sorprendió al pronto; pero el humildísimo traje de mi nuevo conocido le daba un expresivo sentido ante mis ojos: era el emblema de las vicisitudes de aquel lugar, y él representaba maravillosamente al descendiente de tales ruinas.

Te sugerimos utilices la versión online disponible en Cervantes Virtual:
http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/cuentos-de-la-alhambra--0/html/00056d68-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html

Recomendado para: cualquier momento.

Tipo de actividad: trabajo de investigación y exposición oral.

Nivel de dificultad: alto.

Itinerario 3:

Los avances tecnológicos en el siglo XIX y principios del XX

1. El origen de la modernidad

Realizar un trabajo de investigación, individual o por grupos, sobre uno de estos dos temas: La invención y evolución del cinematógrafo; la invención y evolución del automóvil. Posterior exposición oral con presentación ante el resto de la clase.

Recomendado para: cualquier momento.

Tipo de actividad: trabajo de investigación y exposición oral.

Nivel de dificultad: alto.

2. La magia del cine

Visionado de películas de Georges Méliès (1861-1938) en Youtube: *Viaje a la luna* (1902) o *Las alucinaciones del Barón Munchausen* (1911). También puede visionarse *La invención de Hugo* (Martin Scorsese, 2010, 127 minutos de duración). Debate grupal posterior.

Recomendado para: después de la visita.

Tipo de actividad: cinefórum.

Nivel de dificultad: variable.

3. Capturar una imagen

Individualmente o por equipos, creación de una cámara oscura con materiales sencillos, a partir de tutoriales como este <https://www.youtube.com/watch?v=aA954619rr0>. Capturar una imagen desde la ventana del aula o desde una ventana de sus casas.

Recomendado para: cualquier momento.

Tipo de actividad: experimento.

Nivel de dificultad: medio.

4. Un espacio propio

Diseño, guión y grabación grupal de uno o varios podcast, los modernos programas de radio digital del siglo XXI. Se recomienda el uso de programas como Audacity (abierto, gratuito) para la grabación y de plataformas como Ivoox para su publicación online (también gratuito).

Recomendado para: cualquier momento.

Tipo de actividad: creativa.

Nivel de dificultad: medio.

5. S.O.S

El código Morse sigue en uso, y aún es muy popular en situaciones de emergencia. Apoyándote en la siguiente tabla, ¿serías capaz de crear un mensaje en código Morse? <http://morsecode.scphillips.com/morse2.html>

Recomendado para: después de la visita.

Tipo de actividad: juego.

Nivel de dificultad: bajo.

6. Electrificante

Teniendo como fuente eléctrica una pila, crear a partir de ella un sistema eléctrico a partir del cual podamos encender y apagar una bombilla con un interruptor.

Recomendado para: después de la visita.

Tipo de actividad: experimento.

Nivel de dificultad: bajo.

Itinerario 4

Coleccionismo, anticuariado y legado clásico en la cultura europea

1. Tu ciudad, un yacimiento

Madrid es un gran yacimiento arqueológico. Te animamos a realizar individualmente o en grupo, la carta arqueológica de tu barrio o distrito. Usa un plano topográfico o un callejero de Madrid, en papel, para señalar los edificios, monumentos y obras de arte, restos arqueológicos visibles o musealizados, así como excavaciones que hayan tenido lugar en los últimos años. Puedes usar bibliografía, prensa, información digital, etc. A continuación, clasifica los bienes en tres categorías de protección, de menor a mayor importancia o relevancia, y justifícalo. Posterior exposición oral con presentación ante el resto de la clase.

Recomendado para: después de la visita.

Tipo de actividad: trabajo de investigación y exposición oral.

Nivel de dificultad: muy alto.

2. El pasado nos influye

Proyecto de investigación: elige un tema actual o de tu entorno y analiza la influencia grecoromana en el mismo. Algunas propuestas: la democracia occidental; las instituciones de gobierno; arquitectura contemporánea; vocabulario científico; etc.

Recomendado para: cualquier momento.

Tipo de actividad: trabajo de investigación.

Nivel de dificultad: medio-alto.

3. Piratas subacuáticos

El caso de la fragata Mercedes. A partir de prensa, publicaciones y noticias en internet, realizar una investigación personal y posterior puesta en común/ debate en el aula.

Recomendado para: *cualquier momento.*

Tipo de actividad: *trabajo de investigación y debate.*

Nivel de dificultad: *medio.*

Oferta pedagógica adicional



Oferta pedagógica adicional

Cuarteto Quiroga: Viaje Musical

El Cuarteto Quiroga es un cuarteto de cuerda español que se formó con la voluntad de recuperar la memoria del violinista gallego Manuel Quiroga. Pese a la juventud de sus componentes, el Cuarteto Quiroga ha desarrollado una aclamada trayectoria a nivel nacional e internacional. Con residencia en el Museo Cerralbo, y a cargo de la colección de Stradivarius de Patrimonio Nacional, los componentes del Cuarteto tienen también una amplia experiencia a nivel docente. Apasionados de la transmisión de la música y su historia, han ideado un auténtico viaje en el que la música evoca, instruye y emociona: un viaje musical al corazón del mar de músicas. La actividad se celebra en fechas fijas a lo largo del año, y para acceder a ella con grupos de estudiantes hay que solicitar reserva contactando con el personal del Museo, ya que habrá algunas convocatorias para centros educativos y otras que serán abiertas a público general. Consulte con nosotros.

Desde el siglo XVIII hasta nuestros días, el cuarteto de cuerda ha sido la agrupación musical más importante para los compositores que pueblan la historia de la música occidental. Como si de un auténtico laboratorio de experimentación musical se tratase, con el cuarteto han vivido sus aventuras estéticas más atrevidas, sus innovaciones lingüísticas más audaces y en él han volcado su personalidad más íntima. Todos los grandes compositores han escrito para esta formación instrumental, que condensa a la perfección, en sólo dos violines, una viola y un violonchelo, toda la esencia de la música de los últimos 250 años. Te proponemos pues, que te acerques al Museo Cerralbo a embarcarte con nosotros en ese Nautilus musical que es el cuarteto de cuerda para una breve pero intensa travesía por el mar de músicas, en la que descubriremos algunos de los fascinantes secretos de nuestra cultura musical europea.

Cibrán Sierra, Cuarteto Quiroga, 2016.

Aula Abierta

El Museo Cerralbo siempre ha estado comprometido con los aficionados y estudiosos del arte. Para aquellos grupos que practiquen el dibujo y la pintura al aire libre, se ha ideado Aula Abierta, una apertura gratuita del Jardín a disposición de centros de Educación Secundaria Obligatoria, Centros de Formación Profesional, Educación de Personas Adultas, Bachillerato Artístico, Universidad, escuelas de arte y dibujo, academias y centros culturales. El entorno del Jardín es especialmente propicio para este ejercicio, ya que aúna escultura de corte clásico, diversas arquitecturas historicistas, un estanque y vegetación diversa. El servicio está disponible entre septiembre y junio y debe reservarse mediante una inscripción previa. Los materiales de dibujo y pintura deben ser aportados por el grupo visitante, mientras que el Museo proporciona caballetes y tableros.

Más información

<http://www.mecd.gob.es/mcerralbo/actividades/programas-escolares/Aula-Abierta.html>

Bibliografía Recomendada



Esta bibliografía puede servir al profesorado para ampliar algunos temas relacionados con los itinerarios planteados o para seleccionar textos para su lectura adicional por parte de los estudiantes. Muchos de los libros y artículos cuentan con una versión online o son íntegramente digitales.

Bibliografía general

- BAHAMONDE, A. y MARTÍNEZ, J.A. (2007): *Historia de España: siglo XIX*. Madrid: Cátedra.
- BELTRÁN, J., CACCIOTTI, B. y PALMA VENETUCCI, B. (eds) (2006): *Arqueología, coleccionismo y antigüedad. España e Italia en el siglo XIX*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- CANO DE GARDOQUI GARCÍA, J. L. (2001): *Tesoros y colecciones: orígenes y evolución del coleccionismo artístico*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- GÓMEZ, A., RAMÍREZ, J. A. (coord.) (1996): *Historia del Arte*. Madrid: Alianza Editorial, 4 volúmenes.
- ORTEGA LÓPEZ, T. y COBO ROMERO, F. (2011): *La España rural, siglos XIX y XX. Aspectos políticos, sociales y culturales*. Granada: Editorial Comares.
- OSTERHAMMEL, J. (2011): *La transformación del mundo: una historia global del siglo XIX*. Barcelona: Editorial Crítica.
- RAMOS, A., y ROMERO, A. (coord.) (2008): *Cambio político y cultura en la España de entresiglos*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- REYERO, C. (1989): *La pintura de historia en el siglo XIX en España*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- RIDAURA CUMPLIDO, C. (2006): *Vida cotidiana y confort en la Valencia burguesa (1850-1900)*. Valencia: Biblioteca Valenciana.

Bibliografía relativa al Museo Cerralbo y al marqués de Cerralbo, en relación con los itinerarios

- CASAS, C. y HERRADÓN, M^a A. (2013): *Toilette. La higiene a fines del siglo XIX*. Madrid: Fundación Museo Cerralbo.
- CASAS DESANTES, C. y GIMÉNEZ RAURELL, C. (2016): «Museo Cerralbo. Modernismo a pesar del Historicismo». En *Congreso Internacional el Modernismo en el Arco Mediterráneo. Arquitectura, arte, cultura y sociedad*. CIMAM. Cartagena: Universidad Politécnica de Cartagena, pp. 551-560. <http://repositorio.upct.es/handle/10317/5539>
- CHERRY, P. (2001): *La pintura de Bodegón en las colecciones del Museo Cerralbo*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- GARCÍA GIRÓN, R. (2011): *Un botín de guerra en el Museo Cerralbo: el legado Foronda*. Madrid: Museo Cerralbo.
- GONZÁLEZ DEL VALLE, A. (2015): *Los secretos de... La Sala Árabe del Museo Cerralbo*. Madrid: Museo Cerralbo.
- GONZÁLEZ HIDALGO, L. (2011): *La modernidad en el museo: escultura de Aristide Petrilli*. Madrid: Museo Cerralbo.
- GRANADOS ORTEGA, M. A. (2007): «Mecenazgo en una casa-museo de coleccionista. El Museo Cerralbo». [En línea] *Congreso Museos & Menenazgo, nuevas aportaciones*. Museo Sorolla, 17-19 de octubre de 2007. <https://ciencia.urjc.es/handle/10115/2505?show=full>

GRANADOS ORTEGA, M. A. (2012): *Museo Cerralbo, Guía breve*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

MALPESA MONTEMAYOR, E. (2008): *Teléfonos históricos en el Museo Cerralbo: un Ericsson de principios del siglo XX*. Madrid: Museo Cerralbo.

NAVASCUÉS, P. de, Y CONDE BEROLDINGEN, C. (1998): *El legado de un mecenas. Pintura española del Museo Marqués de Cerralbo*. Madrid: Ministerio de Educación y Cultura.

LÓPEZ AZCONA, A. (2012): *El Madrid de Eugenio Lucas en el Museo Cerralbo*. Madrid: Museo Cerralbo.

RECIO MARTÍN, R.C. (2017): «El Museo Cerralbo y el coleccionismo decimonónico» [En línea] *Boletín del Museo Arqueológico Nacional. 150 años de museos arqueológicos en España*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

http://www.man.es/man/dms/man/estudio/publicaciones/boletin-man/MAN-Bol-2017E/MAN-Bol-2017-35/BMAN_volumen%20general.pdf

RECIO MARTÍN, R.C. (2015): «La colección arqueológica del marqués de Cerralbo: datos sobre su procedencia». En R.C. MARTÍN (ed) *Museos y Antigüedades. Actas Encuentro Internacional*. [En línea] Museo Cerralbo, 26 septiembre 2013. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Subdirección General de Documentación y Publicaciones, pp. 74-100.

<https://sede.educacion.gob.es/publivena/museos-y-antiguedades-el-coleccionismo-europeo-a-finales-del-siglo-xix/museos/20164C>

RECIO MARTÍN, R.C., y CASAS DESANTES, C. (2012): *Páginas de la Historia. Una obra inédita*. [En línea] Miradas. Exposición temporal, del 24 de abril al 24 de mayo de 2012. Madrid: Museo Cerralbo. http://www.mecd.gob.es/mcerralbo/dms/museos/mcerralbo/publicaciones/publicaciones-electronicas/paginas_historia.pdf

REDÍN MICHAUS, G. (2009): *De Bronzino a Giaquinto, pintura italiana en el Museo Cerralbo*. Madrid: Ministerio de Cultura.

REY RODRÍGUEZ, M. (2010): *Historias de Hércules en el Casón del Buen Retiro*. Madrid: Museo Cerralbo.

TABAR ANITUA, F. (2004): *Lujo asiático. Arte de extremo oriente y chinerías en el Museo Cerralbo*. Madrid: Ministerio de Cultura.

VARELA, A. (2017): «The Arab Room of the Palacio Cerralbo» [En línea] *En Art in Translation* n° 9, pp. 7-28. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/17561310.2017.1298341>

VAQUERO, L. et Al. (2010): *Museo Cerralbo. Guía*. Madrid: Ministerio de Cultura.

RECURSOS DIGITALES DE INTERÉS

El Museo Cerralbo en CER.es (Colecciones Españolas en Red)

<http://ceres.mcu.es/pages/SimpleSearch?Museo=MCM>

Cuaderno de salas http://www.mecd.gob.es/mcerralbo/dms/museos/mcerralbo/la-casa-museo/cuaderno-salas/CS_espanol.pdf (edición española).

Revista ESTUCO Estudios y Comunicaciones del Museo Cerralbo

<https://www.mecd.gob.es/mcerralbo/publicaciones/Revista-estuco.html>

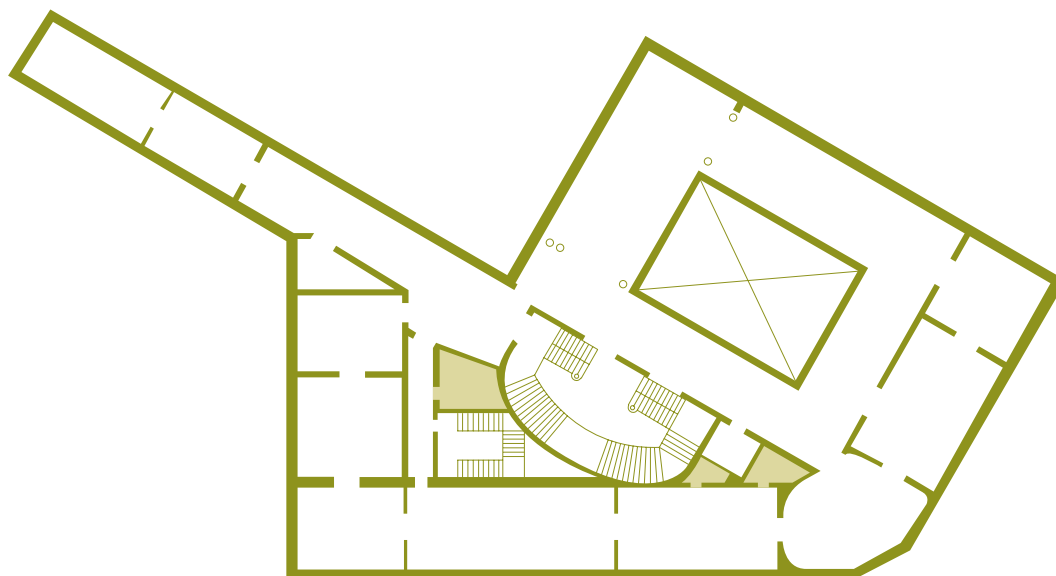
Notas



Notas

Lined area for taking notes.

Piso Principal



Piso Entresuelo

